

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badía (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erstarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vázquez (D. Santiago).
Gómez Torres (D. Antonio).
Hernández Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
González Álvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Pérez y Jiménez (D. Nicolás).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodríguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. Manuel).
Ustáriz (D. José).
Valera Jiménez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y además las portadas é índices.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

Está en prensa y se publicará en breve plazo el primer tomo de la obra de Cirugía, titulada:

LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA

ó SEA

Tratado de las lesiones traumáticas, enfermedades y operaciones quirúrgicas, de ERICHSEN

Esta obra se traduce directamente de la última edicion inglesa; va enriquecida con notas é ilustrada con un crecido número de grabados, á más de los contenidos en la obra original.

Con objeto de arreglar la tirada de esta obra á los pedidos que se nos hagan, rogamos á los suscritores á EL SIGLO que deseen serlo á la BIBLIOTECA que nos lo participen cuanto ántes.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos, y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

» 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

» 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neurósis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

» 4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

» 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

» 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

» El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

Las PEPTONAS DE CHAPOTEAUT con carne de vaca, preparadas exclusivamente con la *Pepsina de carnero pura*, se prescriben bajo las formas siguientes:

Vino de Peptona de Chapoteaut

de un gusto muy agradable; se toma al principio de las comidas á las dosis de una á dos copas de Burdeos.

Dosis: 10 gramos de carne de vaca por copa de Burdeos.

Conserva de Peptona de Chapoteaut

Este líquido neutro, aromático, se administra puro en caldo, en confituras, jarabe, ó bajo forma de lavativas; cada cucharada representa más del doble de su peso de carne de vaca.

Indicaciones. — *Anemia.* — *Dispepsia.* — *Caquexia.* — *Debilidad.* — *Asco de los alimentos.* — *Atonía del estómago y de los intestinos.* — *Convalecencia.* — *Alimentación de las nodrizas, de los niños, de los ancianos, de los diabéticos y de los tísicos.*

CHAPOTEAUT, farmacéutico, 8, rue Vivienne, y en las principales farmacias.

Ventajas del fosfato de HIERRO SOLUBLE de LERAS, farmacéutico, doctor en Ciencias:

1.^a *Solucion.* — Contiene 20 centigramos de pirofosfato de hierro y sosa por cucharada.

2.^a *Preparacion incolora*, sin gusto y sin sabor de hierro, sin accion sobre la dentadura, y por consiguiente aceptada por todos los enfermos sin distincion.

3.^a *Nada de estreñimiento* merced á la presencia de una corta cantidad de sulfato de sosa que se produce en la preparacion de esta sal, sin influir la menor cosa en el sabor del medicamento.

4.^a *Reunion de los principales elementos de los huesos y de la sangre*, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una gran influencia sobre la accion digestiva y respiratoria.

5.^a *Nada de precipitado ante el jugo gástrico*, por consiguiente, sal digerida y asimilada inmediatamente, siempre bien soportada por los estómagos más delicados, que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

Indicaciones: *Clorosis.* — *Anemia.* — *Afecciones derivadas de ellas.*

JARABE DE RÁBANO IODADO

PREPARADO EN FRÍO

POR GRIMAUT

Farmacéutico de primera clase de la Escuela de París

Es una combinacion íntima del iodo con el jugo de las plantas antiescorbúticas siguientes: **Berro, Rábano, Cocardia y Trébol**, sin reaccion ninguna con el almidon. Lo inofensivo de los efectos de este jarabe sobre el estómago y los intestinos lo hacen preferible á todos los que tienen por base ioduros metálicos, dándole un gran valor en la medicacion de los niños, en el linfatismo, la tisis, los infartos de las glándulas del cuello, las erupciones de la piel y el usagre ó costras de la leche.

El **JARABE DE RÁBANO IODADO**, que se emplea mucho en París como sustituto del aceite de hígado de bacalao, no produce nunca el más leve accidente de intolerancia.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo; la dosis es de una cucharada por mañana y tarde, para los niños, y de dos á cuatro cucharadas para los adultos.



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Real Academia de Medicina. — La reforma sanitaria. — Academia Médico-Quirúrgica. — Sociedad Ginecológica y Ateneo de Madrid. — Vamos adelante. — Plazas del Hospital provincial. — La triquina en Málaga. — Conferencia. = **Sección de Madrid:** Apuntes sobre la fisiología del cerebro. — Experimentos sobre la «convallaria maialis» en las enfermedades cardíacas. = **Sección profesional:** Una mala inteligencia del Reglamento llamado de partidos médicos. = **Prensa médica: Extranjera:** I. Influencia de los organismos inferiores en la cáries dentaria. — II. Los ácidos crisofánico y pirogálico. — III. Sobre la propiedad excitante de la avena. — IV. Tumores malignos de la infancia. — V. Neutralizantes del jugo tuberculoso. = **Sociedades científicas:** Discurso leído en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina en el año de 1882-83, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano, secretario perpetuo. = **Variedades:** Sociedad Española de Higiene. — Programa de un médico diputado. — Un certificado. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.** = **Folleto:** Memorias de un microbio.

BOLETIN DE LA SEMANA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA. — LA REFORMA SANITARIA. — ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA. — SOCIEDAD GINECOLÓGICA Y ATENEO DE MADRID. — VAMOS ADELANTE. — PLAZAS DEL HOSPITAL PROVINCIAL. — LA TRIQUINA EN MÁLAGA. — CONFERENCIA.

En la sesión del sábado anterior habló el Dr. Castro (D. Francisco J.) para empezar á exponer un

FOLLETIN

6

MEMORIAS DE UN MICROBIO

(Continuacion.)

Véase cómo se valieron para esto: después de habernos (porque yo estaba) hecho penetrar en el tejido celular de una gallina, en lugar de dejarla en libertad de acción la ataron á una plancheta, y en esta forma la sumergieron en agua fría el tercio inferior del cuerpo (1). Lo que sufrió la pobre es indecible; pero lo que puede decirse es que su voluntad fué vencida y que se entregó por completo; así es que, asustados por el espectáculo que habíamos tenido ante nuestra vista, y que tan triste porvenir nos presentaba en caso de resistencia, nos apresuramos á vencer nuestros escrúpulos.

La gallina iba á morir extenuada, cuando yo no sé por qué la sacaron del líquido en que se bañaba para traspasarle á una estufa, donde libre al fin recobró su calor y su energía. ¡Oh! Entonces nuestro atrevimiento recibió una lección merecida: el animal se agitaba furioso, tan hermoso y tan bueno, que fuimos dichosos en encontrar en huida rápida la salud de que teníamos necesidad (2).

La cosa se propaló bien pronto, y cuando más tarde parecía que nos ofrecían semejante ganga algunas insinuaciones que nos hicieron, aunque emplearon alguna paciencia, rehu-

tema sobre los usos terapéuticos de la quina. Dada la ilustración profunda que distingue al Dr. Castro y sus especiales conocimientos, se comprende lo sustancial que habrá sido la exposición del catedrático de Terapéutica de la Universidad Central. En la sesión próxima continuará desarrollando el mismo tema. Publicaremos en otro número el extracto de esta sesión, y, como de costumbre, seguiremos dando cuenta por extenso de las discusiones de tan respectable Centro.

*
* *

Harto sentimos no poder comunicar á nuestros lectores muy satisfactorias nuevas acerca del proyecto de ley que ocupa á la Comisión del Congreso encargada de informar á este Cuerpo colegislador; pero es lo cierto que hasta el presente sigue el asunto cercado de dudas y rodeado de sombras. No habrá quién desconozca que dicha Comisión ha dado muy claras muestras de su buen deseo abriendo, como hizo la del Senado, una especie de información á fin de que se manifiesten las opiniones de las personas peritas en asuntos de sanidad,

samos absolutamente toda complicidad, y dejamos enfriar los pollos tanto como quisieron (1).

Si se añade á este fracaso de laboratorio la probada virulencia de los ganglios linfáticos en los animales carbuncosos, cuando el microscopio no enseñaba ninguna bacteria en su tejido (2), se comprende sin dificultad que nuestra inocencia se proclamase de nuevo (3) por personas que habían visto al iodo, ácido fénico, ácido sulfúrico, hiposulfito de sosa, borato de sosa, sulfato de hierro, sulfato de quinina, todos los agentes reputados de energéticos, completamente impotentes ni para curar, ni para atenuar, ni para retardar los efectos del virus carbuncoso en conejos inoculados (4).

Por esta época fué cuando empezaron á relacionar con nosotros las estaciones, la humedad y sequedad, el frío y el calor. Somos los huéspedes de la primavera, lo cual es halagador; pero aumentamos con la lluvia, y esto no lo es tanto (5).

Entonces, es cierto, nos contaban por cientos de mil, mientras que ahora se habla de diez mil millones de eschizomicetos en un milímetro cúbico de aire ó de agua (6). Estos, sin duda, cambian también con el tiempo, y no tardarán mucho las fórmulas astronómicas en entrar en el dominio de la medicina trascendental.

(1) Colin, (*Académie de Médecine*, 9 de Julio de 1878.)

(2) Colin, (*Académie des Sciences*, 18 de Febrero de 1878.)

(3) Colin, (*Académie de Médecine*, 10 de Diciembre de 1878.)

(4) Colin, (*Académie des Sciences*, 29 de Octubre de 1878.)

(5) Pasteur, (*Académie des Sciences*, 24 de Junio de 1878.)

(6) Bouchard, (*Revue de Médecine*, 1881, núm. 1, pág. 50.)

(1) Pasteur, (*Académie de Médecine*, 19 de Marzo de 1878.)

(2) Pasteur, (*Académie de Médecine*, 9 de Julio de 1878.)

y los deseos y aspiraciones de las clases médicas; en este punto nada ha quedado por apetecer. Pero entendemos que esta consideración tan distinguida, y estos deseos tan laudables, y esta cortesía tan digna de aprecio, si en efecto son datos que conviene reunir y tener á la vista, no constituyen la parte esencial.

La cuestión es ésta: «Determinar la organización más conveniente, práctica y eficaz para conservar en el reino la salud pública, mejorando la higiene pública en todas sus ramas, é impidiendo la importación de las pestilencias exóticas.» Y esta cuestión debe resolverse con un elevado é independiente criterio científico, procurando la sencillez y armonía en el organismo que haya de desempeñar tan elevadas funciones, y sin atender á género alguno de consideraciones que no sean conducentes, y aún necesarias, para alcanzar tan laudable propósito.

Pues habiendo de acomodarse la ley que está en vía de formación á este alto pensamiento, y teniendo clavada en su realización la vista, como en un fijo é invariable objetivo, no es difícil estimar en el grado que lo merezcan las opiniones de las personas, más ó menos peritas, que las hayan expuesto ante la Comisión. Así esperamos que suceda: ésta formará definitivo concepto, acogiendo lo *verdaderamente sanitario* y desechando lo que tal vez pue-

da hallarse algo privado de ese carácter, por más que aparezca en el campo del debate con traje y atavíos que le remeden. No todos los intereses se conforman siempre con los generales del país, ni con la protección y amparo que la Administración debe á la sociedad que la tiene encomendada su defensa, ni siquiera con las opiniones dominantes en medicina pública.

Como quiera que el tiempo va corriendo sin que se ventilen en nuestro Parlamento ni aún las cuestiones que más agitados traen los ánimos, conceptuamos no solamente posible, sino probable, que — según ha anunciado un diario político — acabe la legislatura sin haber llegado á la ley sanitaria el turno de la discusión... ¿Será esto un mal? ¿Será, por el contrario, un bien relativo? No es la respuesta fácil.

Tememos por una parte que se deseché por completo, ó se deje en el abandono, por cuanto en ella se contienen — siquiera no sean tan perfectas como quisiéramos — algunas reformas muy reclamadas y de utilidad verdaderamente sanitaria, y tememos que, introduciendo hondas variaciones en el proyecto del Senado, se alcance el propio resultado negativo por la imposibilidad de arreglo con que tropezaría la Comisión mixta que se nombrara.

Es lo cierto que prefiriéramos que la ley se hun-

CAPITULO X

1878-79 — LOS TUBOS AGITADOS. — LOS TRAJES NUEVOS. — EL RESPIRADOR DE ALGODON.

Con los años me había hecho muy señorito, y buscaba con avidez las ocasiones de vivir bien.

Habituado á los platos escogidos, mi estómago reclamaba imperiosamente las soluciones de tartrato de potasa, de fosfato ácido, de sulfato de magnesia, de cloruro de calcio, que nos preparaban los sabios. A la primer noticia acudía á escape, pero no siempre llegaba á tiempo.

En el museo de Historia Natural en París, en poco estuvo que no fuese víctima de mi pícaro pecado.

Hacía algún tiempo que llevaba una vida muy agradable, cuando fui introducido en un tubo medio lleno de un líquido, cuyo sabor me hizo estremecer de alegría, y bien repleto me entretenía con sueños encantadores, cuando me sentí lanzado de un extremo á otro de mi tubo por un movimiento brusco que me incomodó mucho.

En el primer momento no me asusté mucho, porque estuve sometido á la misma prueba en 1876; pero las sacudidas eran esta vez más bruscas y repetidas, de tal naturaleza que interrumpían de una manera absoluta toda relación entre nosotros, que nos aislaba y aumentaba por esto la incomodidad á que nos condenaba este vaiven incesante.

Los choques repetidos contra las paredes del tubo, el miedo, el dolor también, hicieron perecer á muchos; otros resistieron, pero se apercibieron que en el cambio continuo de lugar en que nos hallábamos nuestro número no había au-

mentado (1). ¡Y bien! — le pregunto humildemente al experimentador — ¿había en esto algo sorprendente? ¿qué poder generador podría triunfar de tales obstáculos?

Salía todo apabullado de mi terrible cárcel, cuando encontré á un antiguo amigo, que hacía tiempo había perdido de vista. Me dijo que había abandonado las riberas del Asia por los bordes helados del Moskowa, y sin ventaja para su tranquilidad, porque allí también teníamos que luchar tanto ó más, pues á nuestros enemigos ordinarios se unieron numerosos auxiliares, á quienes el deseo de lucrarse excitaba. Hé aquí lo que le sucedió en Moscou.

Entró por casualidad en un departamento donde se encontraban reunidas un cierto número de personas alrededor de un enfermo. Le chocó sobre todo la facha correcta de aquellas personas, todas vestidas de nuevo como en un día de fiesta.

¿Qué era aquello? ¿Se trataba de neófitos, de catecúmenos ó fundadores de una Orden nueva?

¡Pardiez! No le duró mucho la duda; un olor desagradable con que tropezaron sus narices le hizo ver bien pronto el peligro de su situación; estaba en un anfiteatro clínico, y el operador (2), juzgando insuficientes el ácido fénico y todos los medios en uso, llevó el lujo hasta exigir á todos los asistentes un tocado virgen de toda mancha. ¿Quién se alegraría? Los sastres, que, entre paréntesis, desde entonces se creyeron para nosotros los rayos de la guerra. Aumentar su propia estimación y redondear el bolsillo, no es obra que se le presenta á todo el mundo.

(1) Alexis Horwalth, de Kieff. (*Société de Biologie*, 26 de Enero de 1878.)

(2) Daubranbenoff, de Moscou. (*Société de Biologie*, 11 de Diciembre de 1878.)

diera en la sima del olvido á verla lastimosamente y sin consideracion mutilada, ó de tal suerte contrahida, irregular é impracticable que no pudiera recibir cumplimiento, quedando puramente irrisoria.

Tales son, hoy por hoy, las consideraciones y las dudas que nos ocurren.

*
* *

La sesion que celebró el mártes 13 la Seccion de Histología de la *Academia Médico-Quirúrgica Española*, fué interesante.

El presidente, Dr. Lopez García, usó de la palabra ántes de entrar en la discusion de la Memoria leida por él en la sesion anterior, y expuso una preparacion de bacterias con el aumento de 300 diámetros.

Pasando á la discusion, usó de la palabra el doctor Call, y defendió las ventajas de los microscopios provistos de cremallera, y de la observacion con los dos ojos abiertos, valiéndose de la pantalla ennegrecida para el ojo que no se aplica á la lente ocular.

Para apoyar lo dicho por el Dr. Lopez, presentó una preparacion del *bacterium termum*, con el aumento de 250 diámetros, y concluyó encomiando la importancia del análisis histológico en la orina.

El Dr. Lopez rectificó, diciendo que no proscribía en absoluto la cremallera, pero que no la juzgaba de

absoluta necesidad; que el mirar con los dos ojos abiertos, valiéndose ó no de la pantalla, era útil, y que si no la describió fué por no entrar en detalles, y que por el mismo motivo había omitido el hablar de la importancia del análisis microscópico de la orina. Habló despues el Dr. Valentin para asegurar que estaba de acuerdo con el Dr. Lopez García en que la Histología no debía explicarse en el Doctorado y que debía subdividirse, explicando la normal simultáneamente con la Anatomía descriptiva, y la Patología con las patologías generales y especiales.

Rectificando el Sr. Lopez, añadió que para demostrar la utilidad de la observacion microscópica, y cómo había modificado hechos establecidos como axiomas, citó las ideas que reinaron considerando la atrofia muscular progresiva relacionada con una lesion de las astas anteriores de la médula, hasta que los casos observados por Jaccoud y Bamberger, y las autopsias hechas por Recklinghausen y Frerisch, probaron que la médula se encuentra muchas veces sana, y la alteracion inicial está en el tejido muscular, y las demas lesiones nerviosas no son más que períodos del proceso que de los músculos ataca centripetamente á la médula.

*
* *

En la Seccion de Cirugía continúan debatiendo el

Asustado y falto de valor, mi desgraciado amigo volvía á su país natal á pedirnos consuelo en su desgracia.

No estábamos en condiciones de darle mucho; sin embargo, como es preciso auxiliarse mutuamente en este valle de lágrimas, buscamos todo lo que podía endulzar su pena y devolverle algunas ilusiones.

Las circunstancias nos ayudaban mucho.

Entonces fué, en efecto, cuando negaron de nuevo nuestro papel activo en la septicemia; cuando se dijo que la terapéutica no debía reducirse á una caza de vibriones (1); que vibriones, bacterias, bastoncillos y cuerpos movibles son insuficientes para explicar la septicemia puerperal (2); que nadie sabe lo que hacen las bacterias en la infeccion, y que su presencia no demuestra gran cosa (3); que debe preguntarse por qué la supresion de un servicio de cirugía, vecino de una clinica de obstetricia, basta para hacer desaparecer los microbios generadores de la fiebre puerperal (4); que lo que se hace en una retorta no tiene ninguna relacion con lo que se hace en un hospital (5); que los gérmenes se encuentran por todas partes, y es difícil explicarse la enorme diferencia que existe entre los resultados de las operaciones en las grandes ciudades y en los campos (6); que la teoría de la patogenia animada está basada en una interpretacion errónea de hechos muy complejos (7).

(1) Colin. (*Académie de Médecine*, 7 de Enero de 1879.)

(2) Hervieux. (*Académie de Médecine*, 11 de Marzo de 1879.)

(3) Vernued. (*Société de Chirurgie*, 19 de Febrero de 1879.)

(4) Depaul. (*Académie de Médecine*, 23 de Marzo de 1879.)

(5) Despres. (*Société de Chirurgie*, 20 de Febrero de 1879.)

(6) Lefort. (*Société de Chirurgie*, 19 de Marzo de 1879.)

(7) Depaul, Bouley. (*Académie de Médecine*, 6 de Mayo de 1879.)

Una nota sobre el establecimiento de Chartres le interesó mucho. El autor hacia resaltar la maravillosa salud de los animales que vivían en aquellos lares saturados de elementos carbuncosos por el suelo, los alimentos, el agua y el aire, en el más vasto receptáculo de bacterideas que hay en Francia (1).

La sonrisa apareció en sus labios cuando le enseñamos un profesor y sus discípulos armados cada uno de un respirador de algodón (2) para visitar los desgraciados atacados de enfermedades infecciosas y contagiosas, y á un académico no manejar la peste guardada en botellas sino con la cara cubierta de una tela metálica forrada de algodón (3).

Era todo lo que podíamos hacer por él, porque en el fondo sabíamos muy bien que no abandonaban las persecuciones, que llevaba á la pelea fuerzas siempre renacientes.

En vano habían dicho que la cura de Lister no puede nada contra los gérmenes; que éstos, en cierto estado de trasformacion llamado corpuscular, escapan á la mayor parte de medios de destruccion conocidos, del calor hasta 14 por 140, al ácido fénico al alcohol (4); que se había visto una pústula maligna producida por una ligadura de catgut fenicado (5).

(1) Colin. (*Gazette Médicale*, 1879, pág. 547.)

(2) Heunot. (*Académie de Médecine*, 4 de Marzo de 1879.)

(3) Pasteur. (*Académie de Médecine*, 4 de Marzo de 1879.)

(4) Maurice Perrin. (*Société de Chirurgie*, 12 de Febrero de 1879.)

(5) Despres. (*Société de Chirurgie*, 20 de Marzo de 1879.)

(Se concluirá.)

tema sobre la *génesis y tratamiento de los tumores del vientre* algunos señores académicos. En la sesión del viérnes habló otra vez el Sr. Ustáriz para rectificar; mejor diríamos para ratificar la defensa de la doctrina de Conhneim sobre génesis de los tumores, impugnada por otros académicos. Su rectificación fué, como de ordinario, razonada, enérgica y reveladora de que conoce bien esa teoría que algunos no han comprendido todavía.

* *

Interesante fué la sesión última de la Sociedad Ginecológica. Comenzó presentando el Dr. Pulido un bonito caso teratológico, remitido á la Sociedad por el laborioso é ilustrado médico Dr. Aguado y Morari, de Pozuelo de Alarcon; se trataba de un caso de eventración general de las vísceras abdominales en un feto gemelar. La Sociedad recibió agradecida esta prueba (segunda ya) del aprecio con que el Sr. Aguado distingue á la Sociedad.

Después el Sr. Torres Fabregat expuso un caso clínico referente al empleo de cornezuelo de centeno después de la dilatación del cuello, en una matriz espontáneamente atónica. Entre el expositor, el señor Diaz Pulido y Calderin, se suscitó un debate interesante, que continuará en sesiones posteriores.

Pasando á la orden del día, pronunció el Dr. Tolsa Latour un interesante discurso sobre la oftalmología de los recién nacidos, exponiendo multitud de datos estadísticos, y le siguió en el uso de la palabra el Sr. Fernandez Velasco, quien casi agotó el tema con nueva serie de discretísimas consideraciones.

En el Ateneo de la calle de la Montera ocupó la atención el lunes próximo el Dr. Pulido, pronunciando un extenso discurso que no hemos de calificar nosotros, pero que lo ha hecho ya la prensa política y noticiara, y cuyo extenso extracto comenzamos á publicar en el próximo número.

* *

La Sociedad Española de Higiene (Sección de Madrid) no ha podido, ni por varios motivos debido, examinar y discutir el proyecto de ley de Sanidad en que ahora entiende el Congreso. Pero á invitación de uno de sus más celosos miembros se ha tratado asunto de importancia tamaño en la Subsección de Legislación sanitaria.

Ya no era posible presentar pensamientos que discreparan notablemente del proyecto en su estado actual, y por esta razón ha tenido que ceñirse la tarea á muy estrictos límites, guardándose, los que han tomado parte en el debate, de traspasarlos hasta el punto de que se imposibilitara ó se dificultara mucho la solución que las clases médicas anhelan. Lo que más importa es sacar el proyecto á flote en la parte

más esencial, siquier resulte con tales ó cuales imperfecciones, que los reglamentos y las discretas interpretaciones podrían sin grandes dificultades remediar.

Creemos que algo han podido esclarecer el asunto los que, llenos de buenos deseos, han examinado el proyecto en el salón de la calle de las Urosas; al menos, ya que la Sociedad de Higiene, por no encontrarle íntegro y en sazón, no haya podido ocuparse de él ampliamente, llegarán á la Comisión — aún cuando sea de un modo incompleto — las opiniones de los socios que han asistido á las reuniones.

Quizás eche de menos alguno de nuestros habituales lectores una extensa noticia de lo que se ha dicho en la efectuada información parlamentaria, y nos conviene advertir á este propósito que, de hacerlo, acaso habríamos tenido que salvar nuestras opiniones, á veces discordes con las ajenas, de cuyo choque solamente pudieran surgir dificultades, que en lo posible nos hemos propuesto obviar á todo trance. Presumimos aún que no ha de faltarnos tiempo ni ocasión para ahondar en la materia, por más que actualmente nos parezca ocioso.

Esto de ley de Sanidad ofrece no escaso parecido á la tela de Penélope: mucho tejer y destejer hasta que llegue — ¿cuándo llegará? — el suspirado Ulises.

* *

El jueves á las tres de su tarde se reunieron en el Colegio de San Carlos varios doctores y licenciados en Medicina que aspiraban á practicar oposiciones á las cuatro plazas vacantes en la Beneficencia provincial de Madrid.

Dichos profesores han acordado dirigir una atenta exposición al gobernador de esta provincia, jefe nato de la Diputación provincial, á fin de que se sirva desestimar el acuerdo tomado por dicha Corporación, referente á que las plazas se provean, sin previa oposición, entre los opositores excedentes en los ejercicios practicados el año 79.

Habrán presentado dicho documento al señor conde de Xiquena los diputados señores Fernandez Gomez, Cemborain y España y Sanchez Blanco, que defendieron los intereses de los hoy congregados en la Escuela de Medicina.

Dispuestos á no lastimar intereses de comprofesores, proseguimos sin decir nada sobre este asunto.

* *

Ocupanse los periódicos en estos días del desarrollo de la triquinosis en Málaga, que parece ha tomado proporciones bastantes para preocupar á las autoridades locales y obligarlas á tomar medidas preventivas. Pasan de veinte los atacados, y por la

declaracion de los facultativos se sabe ya que de los ocho primeros enfermos, siete lo estaban por haber comido longaniza procedente de Gilena (Cádiz), y el octavo por comer jamon importado de América.

Tambien han declarado los facultativos que han visto la triquina en carnes de aquella procedencia.

El gobernador civil ha publicado un bando, despues de oir el parecer de la Junta provincial de Sanidad, acordando, entre otras medidas, hacer saber al público el grave peligro que corre al comer los expresados alimentos sin haberlos hervido ó frito lo suficiente para destruir el gérmen de la enfermedad, para lo que se necesita que la carne ó embutido estén cortados ó hendididos á pequeñas distancias, con objeto de que los puntos más centrales sufran una temperatura superior cuando ménos á los 70 grados centígrados; advirtiéndole que la triquina es tan resistente que no la destruye ni la putrefaccion, ni la salazon, ni el ahumado, ni los adobos. Esta observacion es de interes general.

*
* *

En la conferencia que el miércoles último dió en la Facultad de Medicina nuestro distinguido colaborador el Dr. Osío, principió hablando del método de Streetfield-Svelberg-Wels, que recomendó como el mejor en los casos de ectropion en que exista incurvacion del cartilago tarso. Se ocupó despues del ectropion, y minuciosamente de todos los más recientes procederes operatorios, considerando como más importantes, en los casos de extensa cicatriz de los párpados, los procederes de Tricke, Dieffenbach, y muy particularmente el de Burow. Dibujó estas diferentes operaciones en el encerado y las practicó en el cadáver, con lo cual dicho se está la utilidad que pueden reportar estas conferencias.

DECIO CARLAN.

MADRID 18 DE FEBRERO DE 1883

APUNTES SOBRE LA FISIOLÓGIA DEL CEREBRO (1)

IV

DEL DOLOR Y DEL PLACER SUBJETIVAMENTE
CONSIDERADOS

POR RAMON TURRO

(Continuacion)

Si en vez de aplicar el análisis subjetivo al examen del dolor provocado por agentes periféricos — dolor físico — pasamos ahora á examinar el cómo se desenvuelve en la conciencia mediante la accion de ciertos procesos que le determinan, nos encontraremos con circunstancias distintas de las descritas,

(1) Véase el número anterior.

pero á la vez con condiciones análogas, pues que, al estudiar la génesis del dolor moral, hallaremos una perfecta identidad con la génesis del dolor físico.

Recordemos ante todo que es condicion de los fenómenos subjetivos la de aparecer en la conciencia, no de un golpe, no á modo de dilatado panorama donde se exhiba lo pasado y lo presente, sino en serie sucesiva. Wundt había sentado de un modo absoluto que no cabía en la conciencia la coexistencia de dos estados diferentes. Puede que tenga razon respecto de la conciencia verdaderamente consciente, es decir, en los dominios de la apercepcion; pero tomando la palabra en el sentido con que hoy corre entre los psicólogos, es innegable que existe de hecho la coexistencia de estados tal como sostiene Sergi. De todos modos, ésta es cuestion que nos interesa poco en estos momentos; de un modo general, puede sentarse que en la conciencia, tómese la en el sentido que se quiera, los estados aparecen uno tras otro. Esta sucesion implica un olvido temporal de los estados precedentes mientras dure el actual, pues es evidente que mientras pienso que dos y dos suman cuatro, ya no me acuerdo de que uno y dos suman tres; para recordarlo es preciso que olvide, siquiera sea momentáneamente, lo primero, y me fije de nuevo en lo segundo. En virtud de la ley de concomitancia, por la que existe una perfecta matemática correlacion entre los fenómenos subjetivos y los objetivos ó cerebrales (Bain), sabemos que mientras me hirió un estado en la conciencia, en la intimidad de tales células, de tal ó tales regiones de mi cerebro, se ha producido un cambio, no importa cuál. Si duradero é intenso fué sentido aquél, intenso y duradero ha sido el trabajo fisiológico en la sustancia nerviosa, más copioso el flujo sanguíneo que la alimenta, más activas sus combustiones. Sin embargo, este estado pasa; es como una voz súbita que se extingue y no se oye ya en el santuario de la conciencia. Mas la materia de las células, cuya actividad fisiológica se despertó concomitantemente con él, no se encuentra ya en las mismas condiciones de antes: ha sufrido una modificacion, tanto más profunda cuanto más vehementemente nos hayamos afectado. Esta modificacion persiste por ser el centro que con el estado se fraguó (Cl. Bernard); constituye una integracion material (H. Spencer), que subsiste como la huella, como la impresion que corresponde al estado subjetivo (1). Por ligereza de lenguaje, muy excusable por cierto, se suele hablar de esas integraciones como si fuesen

(1) Sobre este punto, es hasta graciosa la asercion de la psicología antigua. *La memoria retentiva*, dice, guarda los recuerdos. Los recuerdos no son estados actuales de conciencia, sino estados pasados. Pues bien; si un fenómeno subjetivo es tal en cuanto y porque se siente en la conciencia, desearía saber qué se hace de él cuando se extingue y qué es. ¿Qué es en este momento la sensacion que he sentido, pero que no siento ya? De razonar con lógica, debería admitirse que ha pasado del ser al no ser, que se ha aniquilado. ¿Podiera saberse, pues, qué es lo que guarda la memoria? ¿Los recuerdos...? Pero, ¿qué son los recuerdos cuando no se sienten, ni se piensan, ni se quieren, es decir, cuando no son fenómenos subjetivos? Una coleccion de *nadas*. Y no es esto sólo; ¿qué quiere decirse con esas palabras: memoria retentiva? ¿Es que se considera esta abstraccion como algo capaz de retener? Y de las demas facultades del espíritu, ¿qué diremos? Y del espíritu como entidad en si, de esa sustancia que en si misma no piensa, ni siente, ni quiere, sino que sólo está en pura actitud potencial de pensar, de sentir ó querer, ¿qué podríamos decir? ¿Y qué á propósito viene aquello de: «palabras, palabras y palabras!» Y, sin embargo, los empedernidos partidarios de esta quisicosa que llaman ciencia, fósiles antediluvianos en nuestro siglo, se persignan y rezan espantados al oir hablar de hechos tan claros y evidentes como la luz del sol, sólo por negarse á ver con los ojos lo que sus preconcepciones de escuela les vedan mirar.

realmente sensaciones, pensamientos, etc.; ahí está el fuerte precisamente del materialismo, sistema metafísico tan aéreo y celestial como todos los demás. Si á la luz de la experiencia examinamos esa ridícula asercion, reconoceremos que en esas integraciones no existe más que materia trasformada bajo una ley de correlacion con el fenómeno psíquico, y peca contra el método experimental quien otra cosa sostiene. Las palabras que estoy borroneando en el papel, ¿contienen mis pensamientos? No; contienen los signos de los mismos, y estos signos los evocarán en la mente del lector; en ella existirán en realidad; aquí no hay más que rayas, tinta y papel. De la misma manera, en la integracion cerebral no existe en presencia el fenómeno subjetivo, sino el mero signo exterior, que ha quedado como la escritura del mismo; y como este signo se ha impreso segun y como se haya dado la *significacion* en la conciencia, infiérese de ahí que, de poder deletrear su misterioso lenguaje, en los pliegues que agrandan la extension del cerebro hallaríamos su historia fiel y veraz, de la misma manera que yo, releyendo lo escrito hasta aquí, hallaría la sucesion de ideas que en mi mente una tras otra se han desenvuelto.

Sentados estos preliminares, que holgarán para muchos lectores, pero que son pertinentes para otros que no se han dedicado á la psicología fisiológica, y váyase lo uno por lo otro, estamos en disposicion de comprender ya el modo cómo el cerebro entra en actividad mediante la sola accion de los procesos psíquicos integrados, es decir, cerrado á las impresiones del mundo exterior ó del sistema. Nosotros pensamos, nosotros sentimos, sin que lo sentido ó pensado sea inmediatamente provocado por la periferia nerviosa; habrá sido provocado, sí, por ella en otro tiempo, pues por algo se dijo aquello del *nihil est intellectus*, etc.; pero ahora estos estados integrados en la masa cerebral despiértanse y crean otros de nuevo mediante otro procedimiento.

En el momento en que escribo la pluma traslada al papel pensamientos que han surgido en mi mente, y de los cuales no me doy ya exacta cuenta, porque absorben y fijan mi atencion otros nuevos, que tras aquéllos han aparecido. Siento en mí el pensamiento presente, que en este instante me hiere y domina; el que pasó es un pasado fresco aún, almacenado en la mansion de los recuerdos; el que presiento, el que siento nacer y desprenderse oscura y vagamente de mi estado presente, bien así como si en él estuviese embebido y tuviese su causa determinante, es como un futuro que alborea y que se habrá plenamente trasformado en presente cuando la mano, amaestrada por la experiencia, trascriba el actual, que será ya un pasado. Quiero, en resumen, decir con esto que los estados no surgen al azar y como por arte mágico en el cerebro cuando funciona cerrado á las impresiones de la periferia, sino que existe en esta génesis un determinismo fatal y necesario, por el que de tales estados precedentes no puede brotar más que tal estado subsecuente. A la manera como de tal excitacion periférica no puede resultar más que tal sensacion, así de tales antecedentes — estados integrados — no pueden desprenderse más que tales consecuentes, puesto que de los primeros nace la accion excitadora que ha de provocar su aparicion, y segun y como se ejerza esta accion excitadora así nacerá el efecto excitado. Es evidéntísimo que los estados precedentes son á los subsecuentes lo que es la excitacion periférica á la sensacion que determina. La lógica de Aristóteles, lo mismo que la de Hegel, lo mismo que la de Bain, ante el hombre que no se cura más que de lo que observa, no son más que la consagracion del determinismo

absoluto é ineludible que rige las funciones cerebrales, determinismo sin el cual no hay ciencia posible. ¿Hay en el mundo un loco que sea tan loco que dude de que de tales premisas no pueden sacarse más que tales consecuencias? Pues esto, hablando en plata, no quiere decir sino que de tales estados precedentes no pueden salir más que tales estados consecuentes. Los que repugnan la admision del determinismo en la Psicología para salvar de la ruina el hecho de la libertad individual, que no se arruina por cierto al aducir argumentos en contra, ¿no quieren acaso *determinarnos* á pensar como ellos piensan? ¿Qué es esto más que reconocer lo que combaten? Se piensa, se obra y se siente segun las condiciones ó estados precedentes que nos mueven á pensar, obrar ó sentir de tal precisa manera, y no de otra, del mismo, mismísimo modo que las olas del mar rodarán en la direccion á que les impele el viento, y no en otra.

Indicados estos datos ó principios fundamentales de la Psicología fisiológica, podemos ya, caminando sobre seguro, investigar el cómo surge el estado doloroso en la conciencia cuando ese estado no es determinado por la irritacion periférica. Al analizar subjetivamente las condiciones del dolor físico hemos procurado determinar, bien que de un modo vago, ya que sobre ello se ha de insistir más adelante, las condiciones de la excitacion que le determina. Nosotros hemos dicho: la excitacion débil relativamente, acaba por determinar el dolor de tal y tal manera si es persistente; la excitacion fuerte lo determina de ese otro modo. Con todo lo cual hemos determinado el modo de ser de un fenómeno observando su génesis segun y cómo se ponian sus condiciones, esto es, los fenómenos precedentes que determinan fatal y necesariamente su aparicion; no hay aquí una entidad que crea ó saque de sí el dolor, como en las teorías metafísicas sucintamente revistadas; hay aquí el enlace, la trabazon que media entre los fenómenos condicionantes y el fenómeno condicionado: un simple mecanismo. La entidad, la causa esencial productora del dolor, ha sido cuidadosamente segregada como cosa de ningun valer para nuestro objeto. Pues bien; siguiendo el mismo procedimiento respecto del dolor moral, obtendremos resultados tan prácticos y positivos como los obtenidos en aquél. Si el dolor físico es el resultado de una excitacion periférica; si consiste en el segun y cómo se ejerza la misma, claro está que para determinar la génesis de un dolor moral no hay más que investigar el cómo lo determinan los estados precedentes, el cómo surge de la accion excitante que provoca su aparicion. El problema, pues, se reduce á investigar el cómo los estados precedentes excitan el subsecuente.

Supongamos el cerebro funcionando en este complejo y hasta hoy no muy bien definido acto que llamamos razonamiento. Apoyándose en tales y tales premisas — proceso de antecedentes integrados — se busca algo que ha de nacer de los mismos, algo que ha de desprenderse de ellos, y que, sin embargo, sea por torpeza, sea por desviarse en descaminados senderos, ello es que lo buscado no parece, no hiere con resplandor súbito la conciencia. Analicemos ese estado doblando la atencion sobre nosotros mismos y procurando representárnoslo con la mayor viveza. El espíritu busca, inquiere, desea llegar al resultado apetecido... ¿Qué significa esto? Que de los estados precedentes se desprende una accion excitante que tiende á surtir su efecto útil, es decir, que tiende á producir un nuevo pensamiento. Busco, decimos, la consecuencia, pero no la encuentro; me propongo un fin, pongo los medios, pero el fin no sale. En la conciencia sentimos ese estado como una ansiedad, como una apetencia, como una fuerza viva que no se

concreta y fija, digámoslo así, en el efecto apetecido, pues que ese efecto no parece. Si de pronto apareciera, cesaría esa tension del espíritu: «¡Ya está! ¡Ya lo tengo!» diríamos. Pues esa apetencia suponía débil al principio, creciente luego, desenvolviéndose más enérgicamente después, llegando, por fin, á un *máximum* intolerable en que la respiración se suspende, el corazón se paraliza, en que una extraña agitación nos remueve en el asiento obligándonos á dar pasos por el gabinete; imaginad, digo, ese estado, y tendreis la imagen viva de un dolor. ¿Cuál es la génesis de este dolor? En el fondo, es la misma que la examinada respecto del dolor físico; sólo que así como en éste era la persistencia de una excitación que no era intensivamente dolorífera en sí misma la que desplegaba una actividad que iba acreciéndose por momentos, ahora esta actividad se esponea del proceso integrado y va redoblándose hasta alcanzar su efecto útil en la producción del nuevo estado. La identidad reaccionaria de las células cerebrales en uno y otro caso es evidentísima. En el primer caso, una excitación continua como uno, por ejemplo, empezaba por determinar una sensación como medio, que no persistía en ese tono sino que subía como 1, 2, 4, 8, 16, etc., si es que puede aplicarse en este sentido la ley de Weber y Fechner, ó bien que subía regular ó irregularmente, pero el hecho es que subía; en el segundo caso, al despertarse, no por la acción periférica, la energía psíquica de los estados integrados, sino por otros procedimientos, no persiste en el mismo grado que trajo al iniciarse, sino que crece más y más hasta excitar el efecto apetecido. La actividad se redobra aquí como allá, y á pesar de que ese gradual crecimiento de energía es sentido al pasar de ciertos límites como un estado de tension dolorosa; si la vehemencia con que ansiamos resolver la cuestión propuesta se sobrepone á todo; si es grande nuestro interés por ella, esto es, si del proceso de integraciones precedentes se desprende en realidad una excitación poderosa, nos entregamos á esta apetencia y concentramos más y más nuestra atención hacia el logro del objeto final. Lo que en el dolor físico nos viene impuesto, quieras que no, por un agente exterior, aquí nos viene impuesto por la natural espontaneidad funcional de las apetencias subjetivas, bien así como si el cerebro, cerrado á las excitaciones de la periferia, funcionase de la misma manera que funciona cuando está sometido á su influencia.

No obstante, ¿es cierto que la actividad psíquica se desenvuelva en realidad del modo que acabamos de apuntar? El hecho, ¿es comprobable por la experimentación subjetiva?

Proponeos comprender el teorema de Pitágoras, por ejemplo, y si el interés que os mueve es realmente un interés, es decir, si de los procesos integrados — teoremas precedentes cuando menos, y los demás estímulos que pueden fomentarlo — se desprende el ansia viva de comprenderle, observareis que muy sosegadamente os propondreis la cuestión de buenas á primeras, se desenvolverá luego vuestra energía mental siguiendo las fases indicadas, os roerá la impaciencia cuando veais que no surge la comprensión de lo que apeteceis comprender, y, á pesar de ello, á la energía desplegada ya añadiréis nuevos esfuerzos; ese estado de tension en que sentís vuestro espíritu, es como un clamor que se exhala de lo íntimo de vuestro ser: *fiat lux*; es una ansia que os impele hacia la realización de un acto que no se realiza; y como la luz no se hace, como el estado no parece, oprimidos por el intenso dolor á cuyo espontáneo desenvolviimiento vosotros mismos os habeis encaminado, y no pudiendo soportar ya ese estado, cerrareis el libro con ira y enviareis al diablo á Pitágoras y á quien le

parió. El tono doloroso que puede alcanzarse en ese estado, está en razón de la tension ó vehemencia desplegada; mas adviértese que la tension desplegada está en razón de la energía desplegada por los procesos integrados, ésta lo está á su vez de la energía desenvuelta por los procesos preexistentes que presidieron á su génesis, y así sucesivamente en toda la serie indefinida. Por donde se infiere que los grados del dolor sentido en las condiciones descritas se mide por la energía cerebral que se haya positivamente desenvuelto, y que de consiguiente la capacidad dolorífera de los diferentes individuos susceptibles de experimentar un dolor moral de la naturaleza del descrito es variable al infinito, mucho más variada que la escala de que nos habla Richet respecto del dolor físico. Yo supongo á un Pascal, á un Descartes, atascados en una cuestión parecida. Los esfuerzos de estos hombres, la tension acumulada para salirse del paso, ¿son acaso comparables á los del mísero estudiante que, al encontrarse de buenas á primeras con que no entiende la lección supuesta, cierra el libro y sale al balcón á cortejar la vecina de enfrente, ó bien se lo aprende de memoria para ahorrarse quebraderos de cabeza? Indudablemente que no; pues que mal podrá despertarse de los procesos integrados una fuerza superior á la energía con que fueron comprendidos en su tiempo, si es que no los repiensa de nuevo con más vigor, dado el caso que su cerebro sea capaz de una mayor potencia funcional que la que en este estudio desenvolvió. Con todo lo cual se ve que una misma cuestión determinará en unos un dolor como 3, 4, 5, en otros como 10, 11, 12, si unos y otros se atascan en ella; mientras que no lo determinará sensiblemente en otros, ya por comprenderla de una ojeada, ya por no importarles gran cosa dejar de comprenderla. El dolor moral, pues, en todos estos casos se nos manifiesta como un estado de tension cuyos grados se miden por la intensidad de la misma; donde esa tension falte, sea por impotencia mental ingénita, sea por no poder nacer de los procesos integrados á causa de la escasísima energía que se desenvolvió durante su ideación, séase por lo que fuere, el dolor no se presentará respecto de estas cuestiones supuestas, porque el cerebro no está en condiciones de funcionar sobre ellas y ponerse en tension. Desde la impotencia cerebral hasta donde se agota en repetidos esfuerzos el genio, véase si es larga, interminable la escala de la capacidad dolorífera de los individuos respecto de este género de dolores morales.

Así como acabamos de describir la génesis de esa acumulación tensiva que constituye sin discusión un verdadero dolor, acumulación que se ha obtenido por no surgir el nuevo estado apetecido, esto es, la solución de la cuestión propuesta, podemos suponer que el sujeto en cuestión, al encontrarse atascado, en vez de ansiar con vehemencia creciente hallar lo que busca por el camino emprendido, como hombre curtido en tales lides, retrocede prudentemente, reexamina los procesos integrados, se asegura bien de los puntos de partida, concentra su atención en los estados inmediatos al que busca, de los cuales se desprende viva poderosa excitación que, obrando tal como debe obrar, y siendo bien dirigida, determina la aparición súbita, brillante, del efecto apetecido. Como todos estos estados aparecen rápida, viva y espontáneamente, surgiendo uno tras otro sin detención y obstáculos que desenvuelven un estado de tension fija y persistente, sentimos en el seno de nuestra conciencia una gran actividad; pero no sufrimos porque esta misma instantánea sucesión de estados por la que la apetencia da en seguida con el efecto apetecido no nos deja tiempo material para sufrir; con lo cual nos acabaremos de convencer de nuestro an-

terior aserto, esto es, que el dolor nace del estado persistente y se desenvuelve en razon misma de esta persistencia. Damos al fin con el efecto apetecido; aportamos á la conclusion final á que se encaminaban nuestros deseos; la luz se hizo; brilla esplendorosamente en el santuario de nuestra conciencia; pero brilla de un modo fugitivo, brilla un momento y se apaga. «¡Esto es! ¡Esto es!» Y al pronunciarlo, ya el *esto* no está en nuestra mente, ya desapareció de ella; nos rendimos á un paro, á un descanso mental más ó menos largo; una inspiracion profunda hincha el pecho, el corazon se acelera, y, sin darnos cuenta de ello, la forzada contraccion de los músculos de la cara y frente cede á una relajacion voluptuosa. Pues ese tránsito de la actividad al reposo, ese paro cerebral, es sentido en nuestro foro interno como un placer. En él no se siente uno activo, el espíritu no reacciona, el cerebro no desenvuelve fuerza viva; más bien nos sentimos en un estado de pasividad por el que el movimiento nervioso deja de sentirse en el cerebro como fuerza viva, por sentirse difundido á través del organismo, ó, como ha dicho Letamendi en el mejor de sus discursos, sintiendo un fenómeno parecido, en el que los nervios parecen resolverse en puro espíritu.

En resumen: por una atenta observacion subjetiva nosotros descubrimos, no ya una semejanza, sino una verdadera identidad entre el modo de presentárenos el dolor físico debido á una excitacion persistente, y el dolor moral nacido de esa compleja funcion que hemos convenido en llamar razonamiento. La persistencia de un estado que no logra extinguirse, segun su natural impulso, en el efecto apetecido, determina su crecimiento y exacerbacion consecutiva. Es difícil, si no imposible, precisar el punto á partir del cual el estado es sentido como doloroso; ello es, que el dolor aparece en el creciente desenvolvimiento de su energía hasta llegar á hacerse intolerable, quedando tambien, como dejo del mismo, al igual del dolor físico, una prolongacion dolorosa que es sentida como una sensacion de cansancio, de fatiga. Por el contrario, el desenvolvimiento espontáneo y fácil de la actividad psíquica, por el que se pasa de un estado á otro sin que la misma tenga que persistir en un punto dado para la génesis del estado siguiente, determina paros, momentos de descanso en la conciencia activa que son sentidos como verdaderos placeres.

La génesis del dolor y placer moral ya puede empezar á vislumbrarse en lo poco que llevamos expuesto; sin embargo, los hechos escogidos hasta aquí para exhibirla son de sí tan complejos, que nos ha sido imposible precisar más clara y definidamente sus condiciones, por no haber podido simplificarlos. Así y todo, nos hemos abierto el camino ya para que, descendiendo á la esfera de la afectividad, podamos continuar con más éxito nuestro estudio, no porque sean los fenómenos más sencillos y menos complicados, sino porque, presentándose con rasgos más salientes, caracteres más pronunciados, notas más vivas, nos será factible ahondar más en la observacion de los mismos y penetrar más profundamente en su mecanismo íntimo. El vulgo de las gentes sólo reconoce como loco al que lo es rematadamente; mas el alienista sagaz, observando siempre en las entrañas del asunto, llega á convencerse de que entre la razon y la locura no hay más que un tránsito dulce, suavísimo, pues que sus límites llegan á confundirse y hasta rebasarse. Y es que, empezando por partir del concepto empírico y grosero que el vulgo tiene de la locura, prosigue el análisis *más adentro* que aquél, examina las diferentes fases porque la locura ha pasado y ve el proceso desde su iniciacion hasta el re-

sultado final, ante el cual detuvo sólo su atencion el vulgo. De la misma manera, siguiendo nosotros el procedimiento del alienista, empezaremos por tomar los estados del placer y del dolor en sus rasgos más salientes, de modo que realmente todos á una puedan decir: realmente esto es un placer, esto es un dolor; pero luégo, en vez de detenernos ahí, continuaremos observando y analizando estados que ahora no sabríamos á ciencia cierta si definir en placeres ó dolorosos por llegar ya á unos límites en que el dolor y el placer se confunden, como llegan á confundirse ante el alienista los estados de razon y de locura.

Supongamos un jóven en esa edad en que la adolescencia toca á su término y surgen ya las impulsiones poderosas del instinto sexual, en compañía de una jóven á quien, bien por cándido abandono, bien con maliciosa intencion, le da por buscarse una pulga en la pantorrilla. Aquella vision despierta en la conciencia de nuestro héroe una impulsión por la que se dirigiría hácia el logro de su apetencia á no contenerle ciertos *motivos*, es decir, procesos cerebrales integrados, que la traban y la impiden espontanearse. Así y todo, como, aunque trabada, la impulsión persiste, empieza por embeber la mirada en la mórbida pierna que el pudor le ocultara hasta entónces, deslizánsele las manos á pretexto de frívolas excusas á la tactacion de la misma, y animándose por grados intenta el coito como aspiracion final, no sin haber pasado por toda la serie de tanteos cuyo proceso psicológico, por ser de todos sabido, sería ocioso describir. ¿Quién duda de que la tension psíquica de ese hombre se va pronunciando de momento en momento, de que, á medida que se va exaltando y enardeciendo, está poseído de una pasion que se sentiría como verdaderamente dolorosa si la esperanza de lograr el efecto apetecido no le absorbiese y le permitiera darse cuenta de su actual sufrimiento? Los síntomas fisiológicos lo demuestran así: la rubicundez ó palidez de su rostro, la expresion de ansiedad que en él se pinta, el estado de contraccion de los músculos del aparato locomotor y aún de temblor tetánico, el desórden en el ritmo cardíaco, etc., prueban que el individuo en cuestion está bajo la influencia de una hiperestesia de origen cerebral, que, si no puede calificarse de dolorosa francamente, es porque, como veremos luégo, el juicio no se decide á ello por no saber distinguir bien lo que en ese proceso sea realmente dolor y lo que es placer, pues, despues de todo, ese estado doloroso nos complace. Realizándose ya la cópula, la tension psíquica — el enardecimiento, la exaltacion amorosa — va en aumento, aún hasta el preciso momento de la eyaculacion, á partir de la cual la tension cerebral se extingue, la conciencia parece como que se debilita y apaga, y se opera una intensísima aguda difusion nerviosa que relaja el sistema muscular y retarda el ritmo cardíaco descendiendo por la médula, inundando los pares espinales y colapsando al organismo entero momentáneamente. Richet, aplicando á este placer agudo el lenguaje matemático, dice que parece ser el mismo valor de poco ántes, sólo que tiene signo diferente, positivo en un caso y negativo en el otro. Ciertamente le es aplicable ese lenguaje, y no metafóricamente, sino de un modo exacto y fiel, por ser la expresion de un hecho. La difusion placentera no es más que una resultante de la tension psíquica, ó mejor no es más que esa misma tension que se nos revela en forma de apetencia, en estado de no apetencia, sino de difusion. Aquí se ha pasado de un estado de vehemente ansiedad á un estado de reposo, en el que la conciencia apenas si siente los efectos que en el organismo determina la difusion nerviosa que se ha operado; ob-

atencion el
nosotros el
por tomar
rasgos más
una pue-
esto es un
ahí, conti-
os que aho-
en placen-
ites en que
egan á con-
razon y de

ue la ado-
simpulsio-
mpañía de
dono, bien
una pulga
en la con-
or la que se
no conte-
cerebrales
pontanear-
a impulsio-
en la mór-
a entónce-
las excusas
por grados
sin haber
yo proceso
ocioso des-
uica de ese
en momen-
y enarde-
se sentiría
anza de lo-
y le permi-
co? Los sín-
rubicundez
siedad que
los múscu-
or tetánico,
eban que el
ncia de una
puede cali-
que, como
ello por no
so sea real-
es de todo,
ndose ya la
imiento, la
n hasta el
artir de la
conciencia
opera una
e relaja el
aco descen-
es espinales
táneamen-
el lenguaje
no valor de
te, positivo
nente le es
nte, sino de
esion de un
as que una
no es más
en forma de
le difusion.
ente ansie-
conciencia
anismo de-
erado; ob-

servando lo que en este momento nos pasa, sorprenderemos el secreto del placer, pues vemos que nada se ansia, nada se apetece, nada se desea, ninguna aspiracion viva nos apasiona, que ántes bien llamamos placer á este placer en cuanto constituye de por sí el momento psíquico en que la accion viva, la actividad se extingue y queda la conciencia sumida en un dulce estado de pasividad, en la que siente operarse el cambio de la tension al reposo. Ese cambio se opera fisiológicamente descargándose la accion nerviosa de la sustancia gris en actividad por las fibras conductoras de la corriente; pero descargándose de un golpe, de modo que aquélla quede en otro estado (1). En prueba de que el acto de la difusion no es más que una resultancia de la tension, compárese la intensidad de la difusion de nuestro novel adolescente con la de un hombre casado, compárense cuantos casos se quieran, y se observará constantemente que cuanto mayor sea la vehemencia de la pasion, más enérgica ó intensiva será la difusion ó el orgasmo venéreo. Por donde resulta que aquel *sentir de la célula* por el que sentía operarse el tránsito de la actividad al reposo y el acto de la difusion, se confunden ante nosotros de puro enlazados, no constituyendo más que un solo fenómeno: el placer.

Ahora, si en vez de examinar el placer en este su máximo estado de agudeza para exhibirlo con sus tintas más subidas, examinamos la serie de estados porque pasa el individuo ántes de colapsarse en el orgasmo final; si analizamos el proceso psíquico que se desenvuelve, encontraremos detalles dignos de estudio que nos harán comprender mejor lo que en sí sea este fenómeno. En efecto; supongamos que el joven, en el estado de agitacion en que se encuentra, mientras el glándula roza en la vagina, siente el beso de su amada en la mejilla ó bien en los labios; con ello, ó se enardecerá más — aumento de tension — ó bien sentirá un momento de arrobamiento durante el cual su impulsio quedará como en suspenso — difusion parcial — renaciendo luego con más ó menos brío. En el primer caso, aumentando la tension, se alcanzará más pronto el momento de la eyaculacion, y la difusion será tanto más activa cuanto más haya aumentado aquélla; en el segundo se iniciará una difusion consecuente á la momentánea extincion de la apetencia, habrá un verdadero placer; pero como la apetencia renace mientras este placer — momento de descarga — se operaba, será considerado como un placer incompleto, parcial. El resultado inmediato de esas difusiones parciales por las que se inicia el tránsito de la actividad al reposo, y el regreso del reposo á la actividad, es un retardo en la eyaculacion; y si la reaccion que sucede á la difusion no alcanza el mismo grado de tension psíquica que se sentía cuando sobrevino el placer parcial, la difusion final será menos viva; ó en otros términos: si el joven no se enardece de nuevo, tanto ó más de lo que lo estaba, la eyaculacion se retardará y gozará menos en ella (2).

(Se concluirá.)

(1) Más adelante se aclarará esta cuestion y otras que iremos indicando, ó hemos ya indicado, pues que es sabido que los fenómenos subjetivos por sí solos, que son los que ahora examinamos, siempre resultan mancos, deficientes u oscuros cuando les falta su complemento fisiológico.

(2) Claro está que sólo consideramos como verdaderas estas proposiciones en cuanto estos fenómenos están bajo la inmediata influencia de los procesos psíquicos.

EXPERIMENTOS

SOBRE LA «CONVALLARIA MAIALIS» EN LAS ENFERMEDADES
CARDIACAS

El Dr. Berthold, que es médico primero y profesor particular en Buda-Pest, ha tenido proporcion en su práctica de estudiar con precision el valor terapéutico de la digital y los límites de accion de esta sustancia, los cuales, como es sabido, no se pueden traspasar. Hace tiempo que los médicos han comprendido la necesidad de buscar sucedáneos á la digital, que posee fuerte accion acumulativa. Hasta ahora se había recurrido á medios que aumentan la fuerza del músculo cardiaco, elevando la presion, etc., y en este sentido se recomendaban como sucedáneos de la digital los tónicos, la quinina, el alcohol, el hierro, los anti-dispnéicos como el quebracho, los expectorantes, los alcalinos, etc. Pero todos éstos son medios paliativos, por lo cual el autor ha acogido con mucho placer las comunicaciones del Sr. Botkin, de Petersburgo, quien presentaba la *convallaria maialis*, no sólo como sustancia de accion análoga á la digital, sino como un medio excelente para disminuir la dispnea y aumentar la diuresis en los vicios del corazon no compensados. Un alumno del Sr. Botkin, el señor Troitzki, la encontraba utilísima en las palpitaciones nerviosas, en las que es muy poco activa la digital.

El Sr. Walz ha encontrado en la *convallaria* dos glucósidos: la *convallarina* y la *convallamarina*, cuya última sustancia juzgó activa el Sr. Moimé sobre el corazon, observando tambien que pequeñas dosis disminuían en los mamíferos la frecuencia de las contracciones cardiacas. Es muy antiguo en Rusia el uso por el pueblo de esta planta como diurética, anti-epiléptica y sedante.

El Sr. Sée ha hecho experimentos con el extracto de *convallaria* en los animales y en el hombre, y es notable, segun dicho señor, la influencia de este producto sobre el número y ritmo de los movimientos del corazon, sobre la presion, dispnea y diuresis, sin notársele accion alguna acumulativa.

El Sr. Berthold empleó en veintinueve casos la *convallaria* en infusion y á dosis un poco más altas que los médicos rusos, quienes sólo la dan á la de 0,36 á 0,72 en 200 gramos de agua para infusion. El señor Berthold da una cucharada cada dos horas de la infusion de 5 gramos en 160 de agua, sin haber notado jamás efectos secundarios, como náuseas, vómitos, diarrea, etc. Esta sustancia tiene mejor sabor que la digital.

De los veintinueve enfermos tratados por Berthold, quince eran hombres y seis mujeres, de once á setenta años de edad; en cuatro casos se trataba de insuficiencia mitral y aórtica; en un caso, de insuficiencia mitral; en cinco, de insuficiencia mitral con estenosis; en cuatro, de estenosis de la aurícula izquierda; en cinco, de dilatacion del ventrículo izquierdo; y en dos, de *morbus Basedowii*. De estos veinte casos la *convallaria* dió resultados negativos en diez y siete, sin que Berthold pudiera notar influencia alguna en el ritmo y número de los movimientos del corazon, ni en el pulso, ni en la respiracion. Estos diez y siete casos no tienen igual valor demostrativo, porque en cinco de ellos tampoco la digital ejerció influencia alguna sobre el centro circulatorio.

En dos casos la *convallaria* demostró su influencia sobre la diuresis: uno de insuficiencia mitral con hidropesía, y otro de insuficiencia mitral y estenosis. Finalmente, en los últimos dos enfermos la accion de la *convallaria* se reveló de una manera completa; la cantidad de orina en uno de ellos ascendió de

500 c. c. á 1.400 y 1.700, y el peso específico de 1.028 y 1.016. Aún más marcada fué la acción de la *convallaria* en el último caso, en el cual había hidropesía general por insuficiencia mitral y aórtica; la *convallaria* aumentó la diuresis, obrando muy eficazmente sobre los accesos asmáticos y sobre la hidropesía.

Al Sr. Berthold se le ocurrió la duda de si la *convallaria* usada por él no sería de buena calidad, lo que es tanto más probable en vista de la varia cantidad de principios activos de una planta, según el lugar, el cultivo, etc.; estando, por otra parte, muy acordes sobre la eficacia de la *convallaria* las numerosas observaciones hechas en Rusia y en Francia.

SECCION PROFESIONAL

UNA MALA INTELIGENCIA

DEL REGLAMENTO LLAMADO DE PARTIDOS MÉDICOS

Anúncianse frecuentemente las vacantes de plazas de médicos municipales que están ya moralmente provistas en facultativos con quienes los Ayuntamientos han empeñado su palabra, ó con los que vienen desempeñándolas, porque muchas veces sólo se trata de renovar sus terminados contratos. Los inconvenientes de esta práctica son conocidos de todos mis compañeros: veinte ó treinta días de intranquilidad para el futuro propietario; una decepción más ó menos sensible para los que las pretenden inocentemente; riesgo para los Ayuntamientos de que se pongan en juego influencias y recomendaciones que no en todos los casos pueden eludirse sin graves compromisos; y... la parte más lastimosa, que la lluvia de solicitudes de licenciados y doctores que cae sobre las secretarías municipales hasta para las plazas más insignificantes, hace que el género se desestime y abarate por la excesiva concurrencia.

¿Por qué no se suprimen tales anuncios? ¿A qué motivo obedece su publicación? Si se pregunta á los Ayuntamientos anunciantes y á muchos profesores, contestan que es preciso llenar este requisito inexcusable del Reglamento vigente, y, sin embargo, no hay más que leer éste para persuadirse de que no existe en él una sola frase que preceptúe tal procedimiento.

Según el expresado Reglamento, los Ayuntamientos con las Asambleas de asociados son completamente autónomos en la provision de las plazas de médicos municipales siempre que cumplan con otros artículos que ninguna relacion tienen con la manera de proveerlas. El art. 9.º está terminante en este punto; y si el 14 hiciera dudar á algunos, por cuanto dice: «dentro de los ocho días siguientes al de la cesacion de un facultativo el alcalde comunicará al gobernador la vacante de la plaza», no tienen más que continuar leyendo para comprender que el objeto de esta comunicacion no es el de anunciar la vacante, ni entrometerse en la manera de proveerla, sino para enviar á los pueblos morosos, y por cuenta de los mismos, profesores que presten interinamente el servicio, si las Corporaciones municipales no tuvieren cubiertas las vacantes *dentro de los treinta días siguientes*. Visto, pues, que es potestativa en los Ayuntamientos y Juntas de asociados la provision de las plazas al día siguiente de la terminacion de un contrato ó de quedar vacante por cualquier otro motivo, puesto que está dentro de los treinta que le siguen, y que por el art. 9.º están autorizados para proveerlas *en la forma que tengan por conveniente*, luego están de más esos anuncios pro

formula, que sin ventaja para nadie tienen, sí, muchos inconvenientes.

El que estas líneas escribe ha renovado su contrato varias veces sin el anuncio de la vacante, y jamás ha puesto reparo alguno la autoridad superior cuando el alcalde ha dado cuenta del hecho. Más aún: acostumbra á estipular en sus contratos que dos meses ántes de la terminacion de éstos se reunirán las partes interesadas para convenir en renovarle ó no á su terminacion.

UN MÉDICO MUNICIPAL.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. Influencia de los organismos inferiores en la cáries dentaria. — II. Los ácidos crisofánico y pirogálico. — III. Sobre la propiedad excitante de la avena. — IV. Tumores malignos de la infancia. — V. Neutralizantes del jugo tuberculoso.

I

La intervencion de los parásitos de la boca en la génesis de la cáries dentaria, ya invocada por Facinus en 1846, ha sido admitida despues por gran número de autores, tales como Mark, Weil y Klebs. El Sr. Schrott (de Moulhouse) describió ya en 1868 un organismo especial patogénico de la cáries dentaria.

La Memoria recién publicada por el Sr. Miller, aunque más completa, no adelanta gran cosa la solucion de la cuestion. En efecto; hé aquí sus conclusiones:

1.ª El primer estado de la cáries dentaria, la decalcificacion del tejido dentario, es el resultado de la acción de los ácidos producidos por las fermentaciones bucales.

2.ª El esmalte desaparece completamente. Del tejido dentario no queda ya más que una masa porosa, que es invadida muy luégo por gran número de esquizomicetos (*leptothrix*, *bacillus*, *micrococcus*, etc.).

3.ª Los filamentos de *leptothrix* no existen sino en la superficie ó en las capas más superficiales y comprometidas, y tienen, al parecer, una parte muy pequeña en la invasion parasitaria. Por el contrario, los *bacillus* penetran profundamente hasta en los canalículos más ténues, siendo los *micrococcus* los que penetran á mayor profundidad.

4.ª En los conductos aislados se puede apreciar la trasformacion progresiva de los bastoncillos alargados en bastoncillos cortos y en *micrococcus*.

5.ª Estos hongos (*micrococcus* y *bacillus*) provocan alteraciones patológicas de las capas profundas, aún vivas; obstruyen los conductos y destruyen las fibrillas, por lo cual las capas externas, privadas de alimento, perecen y se pudren.

6.ª La acción de los ácidos *precede siempre* á la invasion de los hongos.

7.ª Los parásitos no tienen el poder de decalcificar ó de atravesar el tejido sólido del diente; de suerte que no puede verificarse la infeccion verdadera de un diente por otro diente enfermo.

8.ª En resumen, el primer estadio de la cáries dentaria es un proceso *químico* (extraccion de las sales calcáreas); el segundo un proceso *patológico* (muerte del tejido por destruccion de las fibrillas de la dentina); y el tercero un proceso *pútrido* (destruccion del tejido muerto).

El primero y el tercer estadio pueden reproducirse experimentalmente fuera de la cavidad bucal.

9.ª El autor ha podido apreciar en algunos casos una participacion de *sacaromicetos* en la cáries dentaria.

II

El Dr. P. A. Morrow, catedrático de Dermatología en la Universidad de Nueva-York, ha leído en la Sociedad de Dermatología de dicha ciudad un trabajo que termina con las siguientes conclusiones:

1.^a El ácido crisofánico es quizá el más eficaz de todos los agentes conocidos en el tratamiento externo de ciertos casos de psoriasis, sobre todo en los casos crónicos que resisten á todos los demás medios de tratamiento.

2.^a Su empleo es limitado; está contraindicado en los niños, en los enfermos que tienen la piel sensible é irritante, y en general en los casos agudos.

3.^a En el psoriasis de la cara y de la piel del cráneo, su acción fuertemente irritante, produciendo la tumefacción de la cara y de los párpados y decolorando el pelo, hace imposible su empleo.

4.^a Su acción es pronta: ocho ó diez días de un tratamiento activo bastan comunmente para que produzca todos sus efectos.

5.^a La curación obtenida por este procedimiento es sólo temporal; el ácido crisofánico no impide las recaídas ulteriores.

6.^a Obra probablemente de un modo puramente local y por sus propiedades irritantes, provocando una inflamación sustitutiva que modifica ó corrige la tendencia á la proliferación inflamatoria de las células epidérmicas.

7.^a Este medicamento tiene ciertos inconvenientes, algunos de los cuales son permanentes, mientras que otros dependen, al parecer, de la idiosincrasia, de las predisposiciones fisiológicas ó morbosas, etc.

8.^a Así, el empleo de este medicamento produce una coloración oscura, de ciruela pasa, de la piel, que persiste mucho tiempo; obsérvese también un tinte rojizo de los cabellos y de las uñas, y manchas indelebiles en los vestidos.

9.^a El eritema y las erupciones forunculosas que siguen á veces á su empleo pueden clasificarse entre los efectos incidentes; no dependen siempre de que esté demasiado concentrada la preparación que se emplee; se advierten con frecuencia después de una aplicación ligera; así se ha observado una dermatitis intensa con exfoliación del epidermis en chapas extensas á consecuencia de la aplicación de una pomada de 50 centigramos por 32 gramos.

10. La pomada que recomienda Balmanno Squire, 8 gramos por 32, tiene excesiva fuerza; una pomada que contenga de 1 á 4 gramos por 32 es comunmente suficiente para obtener todos los efectos terapéuticos del medicamento.

11. En las otras enfermedades para las cuales está recomendado, como el acné, el favus, la chromophyton, el eczema marginal, etc., el ácido crisofánico no tiene ninguna ventaja sobre los demás medicamentos que se emplean comunmente.

12. El ácido pirogálico no tiene algunos de los inconvenientes más desagradables del ácido crisofánico. Empleado en forma de pomada al décimo, no inflama la piel, no produce el edema de la cara cuando se aplica á la piel del cráneo; por otra parte, la decoloración es menos marcada y menos permanente.

13. No debe emplearse nunca sin precaución, pues su empleo inmoderado ha ocasionado á veces serios peligros. Si se le aplica libremente durante dos ó tres semanas, da á las orinas un color verde oliva, produce postración, fiebre y otros síntomas generales.

14. Su acción curativa en el tratamiento del psoriasis

es mucho menos rápida, pero más duradera, al parecer, que la del ácido crisofánico.

15. La ausencia de inflamación y de olor son cualidades que hacen que se le prefiera al ácido crisofánico y al aceite de enebro en las enfermedades que radican en la cara y piel del cráneo.

16. Aunque sus efectos en el tratamiento del psoriasis sean más lentos y menos brillantes que los del ácido crisofánico, sin embargo, su papel en terapéutica es mucho más extenso. Hace desaparecer las nudosidades del lupus, las hiperplasias de la sífilis, las hipertrofias epidérmicas y papilares, y apresura, al parecer, la cicatrización de las quemaduras.

17. Obra, al parecer, por sus propiedades estimulantes é irritantes, endurece y constriñe los tejidos, reprime las granulaciones de mala naturaleza y obra como hemostático.

III

Hé aquí los resultados de los experimentos hechos por el Sr. Sanson para averiguar la propiedad excitante de la avena, en la Escuela de Grignon:

El pericarpio del fruto de la avena contiene una sustancia, soluble en el alcohol, que tiene la propiedad de excitar las células motoras del sistema nervioso. Esta sustancia, cuya existencia habían sospechado algunos autores y negado otros, no es el principio odorífero de la vainilla ó vanilina, según creyeron aquéllos, ni tiene con ella ninguna analogía, sino que es una materia azoada que pertenece, al parecer, al grupo de los alcaloides y que se puede denominar *avelina*. Todas las variedades de la avena cultivada son, al parecer, aptas para elaborar esta sustancia. Las diferencias no son cualitativas, sino sólo cuantitativas. Las avenas de variedad blanca contienen menos principio excitante que las de la variedad negra.

Por bajo de la proporción de 0,9 de principio excitante por 100 de avena desecada al aire libre, es insuficiente la dosis para influir de una manera cierta sobre la excitabilidad neuro-muscular del caballo; á partir de esta proporción, es segura la acción excitante. La dosificación del principio excitante, tomando por base la proporción indicada, será la única segura; sin embargo, hay grandes probabilidades de que las avenas blancas, cualquiera que sea su procedencia, sean menos excitantes que las negras.

La acción excitante, inmediata y más intensa con el principio aislado, se hace esperar algunos minutos con la avena entera; en ambos casos va aumentado hasta cierto momento, para debilitarse después y desaparecer en seguida. La duración total del efecto de excitación, ó aumento de la excitabilidad neuro-muscular, ha sido siempre en los experimentos de una hora próximamente por kilogramo de avena ingerida.

IV

Bajo la denominación de tumores malignos de la infancia comprende el Sr. Saint-Germain, no sólo los tumores pertenecientes al género encefaloide que pueden llamarse cancerosos sin género alguno de duda, sino también los sarcomas infectantes (sarcomas de células pequeñas), de naturaleza tan maligna como el encefaloide, y hasta los papilomas, como el de la vejiga, cuya naturaleza cancerosa es muy dudosa bajo el punto de vista histológico, pero que en la clínica siguen igual marcha que el cáncer, se reproducen y acaban en breve tiempo con la vida del enfermo.

El cáncer verdadero de los niños dista mucho de ser raro;

es, según la experiencia común, el más frecuente de los tumores malignos de la infancia; su forma es el encefaloide, y su sitio de elección el ojo y el riñón.

Los tumores malignos no cancerosos pertenecen las más veces, anatómicamente hablando, al género sarcoma, el cual tiene por su aspecto mucho parecido con el encefaloide canceroso. El elemento que domina aquí es la célula embrionaria. El sitio en que se presenta varía mucho, pues son tan comunes en los miembros como en las demás regiones, y sus manifestaciones sólo difieren de las del cáncer en que son á veces susceptibles de detenerse en su camino, como si se hubiese agotado en un momento dado su malignidad.

Los tumores vesicales cancerosos, ó al ménos malignos, son muy raros en los niños. El Sr. Peri, en su trabajo, no cita hechos personales, sino que se limita á referir dos casos recogidos en el extranjero. El Sr. Launois, interno del Sr. Saint-Germain, ha podido hacer el exámen histológico de un tumor de este género observado en la clínica, y le ha encontrado compuesto de masas polipiformes muy vasculares, desarrolladas á expensas del dérmis de la mucosa vesical, que carece sin embargo, ordinariamente, de papilas. Para el Sr. Rindfleisch estos tumores serían papilomas, aún desarrollándose en puntos en que haya pocas papilas.

La herencia falta de un modo casi absoluto en la etiología de los tumores malignos de la infancia.

La caquexia es rara en la infancia. Por estragos locales que produzca el mal, no se afecta, al parecer, la economía; se ejecutan bien las diversas funciones; el color permanece rosado, la coloración amarilla paja falta en absoluto; si á veces hay algunos trastornos en el estado general, sólo son pasajeros y no dependen de la influencia de la afección maligna sobre ese estado; en una palabra, falta generalmente la infección.

Es de notar también la extrema rapidez de la marcha. Por último, el Sr. Saint-Germain insiste en la curiosa particularidad de la regresión de ciertos tumores malignos de la infancia, regresión que ha observado dos veces en circunstancias casi idénticas, cuando no se había adoptado ningún tratamiento interno, cuando se habían intentado sin éxito las operaciones más graves y la recidiva había seguido muy de cerca á cada tentativa infructuosa.

La conclusión práctica de este trabajo es que no debemos desanimarnos nunca y que debemos oponer siempre á la repulacion de los tumores de este género una tenacidad invencible.

La intervención quirúrgica incesantemente renovada puede hacerse al fin dueña del terreno, y venir á llenar un período reparador parte de la pérdida de los tejidos.

V

El Sr. Vallin ha dado á conocer á la Academia de Medicina de París el resultado de los experimentos que ha hecho con objeto de averiguar en qué grado se modifica la inoculabilidad del jugo tuberculoso por la exposición á la acción de las sustancias reputadas desinfectantes. Con este objeto se ha servido de tirillas de papel de filtro empapadas primero en agua destilada, en la cual había fragmentos de órganos tuberculosos, y desecadas después al aire libre y sometidas á la acción de diversas materias desinfectantes; estas tirillas se humedecieron en seguida en una pequeña cantidad de agua pura, y se inyectó el líquido obtenido por expresión en la cavidad peritoneal de conejillos de Indias sanos. El resultado ha sido que el tubérculo, neutralizado

por desinfectantes enérgicos, ha permanecido siempre inofensivo y estéril, en lo cual ve el Sr. Vallin la prueba de que contenía realmente un virus, destruido el cual queda completamente inerte la materia caseosa.

Respecto á la acción de las sustancias desinfectantes empleadas, el autor ha encontrado: 1.º, que el tubérculo desecado deja de ser inoculable por la exposición durante veinticuatro horas al producto de la combustión de 30 gramos de azufre por metro cúbico. La dosis de 20 gramos, ó sea un kilogramo para una alcoba del tamaño ordinario, sería, pues, insuficiente para destruir la actividad de los principios tuberculosos que pudiera contener; 2.º, que el agua hirviendo parece neutralizar el jugo tuberculoso, puesto que el animal inoculado con tirillas de papel sumergidas en el agua en plena ebullición no experimenta trastorno alguno; 3.º, que el sublimado en solución de 1 por 1.000 tiene igualmente la misma propiedad.

De estos resultados, y de diversos otros detalles observados en el curso de los experimentos, no se atreve el señor Vallin á concluir que las salas ocupadas por gran número de tísicos puedan impregnarse á la larga y dar origen á la tuberculosis en los sujetos que la ocupen de nuevo. Pero, puesto que en el ácido sulfuroso obtenido por la combustión del azufre tenemos un medio práctico y verdaderamente eficaz de neutralizar los principios tuberculosos, sea cual fuere su naturaleza, está indicado el purificar todos los años, mediante estas fumigaciones, los buques, los hospitales, los cuarteles, las cárceles, las escuelas, etc.

DR. RAMON SERRET.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

DISCURSO

LEIDO EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA EN EL AÑO DE 1882-83, POR EL DOCTOR DON MATÍAS NIETO SERRANO, SECRETARIO PERPETUO.

(Continuación) (1)

Reducido el calor al papel de fenómeno regido por leyes, se desprende naturalmente la conveniencia de observarle como tal fenómeno donde quiera que se manifieste, y de consignar sus leyes, necesarias en la materia bruta, y limitadas en la vida por un coeficiente de espontaneidad. De aquí la necesidad inmanente del estudio clínico, á pesar de cuantos progresos físico-químicos puedan aplicarse á la Medicina, y la recomendación á los profesores de esta ciencia de fundar su arte en leyes propias, fisiológicas y patológicas, higiénicas y terapéuticas, que son como la cúpula del templo levantado á la ciencia sobre el sólido cimiento del análisis exterior de la naturaleza inanimada.

Con estas discusiones, que sin dejar de ser prácticas ostentan un carácter altamente filosófico, han alternado otras sobre asuntos más concretos.

La Comisión de epidemias ha presentado un luminoso dictámen sobre las enfermedades que reinaron en Madrid durante el año 1878, consignando las analogías y las diferencias que se desprenden de su comparación con las de otros años y de distintas localidades. Esta clase de documentos, importantes desde luego por las reflexiones que sugieren, tienen además grande valor para la historia de la epidemiología patria.

(1) Véase el número anterior.

o siempre in-
la prueba de
el cual queda

fectantes em-
tubérculo de-
ción durante
ion de 30 gra-
20 gramos, ó
ño ordinario,
ividad de los
r; 2.º, que el
reuloso, pues-
el sumergidas
ta trastorno
e 1 por 1.000

alles observa-
treve el señor
gran número
ar origen á la
nuevo. Pero,
or la combus-
y verdadera-
erculosos, sea
ficar todos los
es, los hospi-
etc.

SERRET.

AS

S DE LA REAL
OR EL DOCTOR
PERPETUO.

o regido por
veniencia de
uiera que se
ecesarias en
por un coe-
esidad inma-
ntos progre-
Medicina, y
a ciencia de
icas y pato-
son como la
sobre el só-
a naturaleza

e ser prácti-
osófico, han
retos.

do un lumi-
que reinaron
ando las ana-
en de su com-
intas locali-
tantes desde
tienen ade-
epidemiolo-

Se han presentado y discutido hechos prácticos aislados, pero curiosos por su rareza ó por otras circunstancias dignas de llamar la atención. Pueden citarse entre ellos los siguientes:

Tumor venoso en el cráneo, que comunicaba con la circulación intracraneana.

Enfermedades de la médula espinal y sus cubiertas, que dieron origen á consideraciones sobre la frecuencia y gravedad de tales dolencias.

Tumores en las mamas que ofrecían particularidades dignas de estudio.

Luxacion bilateral de la mandíbula inferior.

Ascárides lumbricoides, extraídas de un trayecto fistuloso abierto en el muslo.

Tétanos espontáneo, que movió á llamar la atención sobre la mayor frecuencia de tal enfermedad de algun tiempo á esta parte.

Desarrollo monstruoso del índice de la mano derecha en un recién nacido, que fué progresando, hasta obligar á los tres años y medio á pensar en la extirpación ó en la ligadura de la radial.

Extracción de un cálculo urinario. Fístula vesicovaginal consecutiva, perfectamente curada por un ingenioso procedimiento.

Algunas sesiones se han consagrado á la exposición hecha por un laborioso Académico de curiosas observaciones recogidas en Congresos científicos extranjeros. Entre otros hechos, quedaron consignados los relativos á la presencia de ciertas enfermedades en Italia; noticias interesantes sobre el frenocomio de Reggio, y, como huellas de la Patología quirúrgica prehistórica, el hallazgo de huesos atravesados por varias armas, ó con exóstosis y otras diversas lesiones.

Un distinguido viajero, que se ha consagrado largo tiempo al estudio del clima de Africa, ha dado cuenta á la Academia del producto de sus investigaciones, y de la opinion que en su virtud ha podido formar acerca de la condiciones de la vida humana en aquellas apartadas regiones. En suma: intentó probar que el hombre se acomoda á todos los climas, y que él sólo los hace salubres ó insalubres por la prudencia ó desarreglo de su conducta: que en Africa se vive como en Europa con tal que no se cometan excesos higiénicos, que en unos sitios se resisten mejor que en otros. Sus indicaciones, aunque sin duda exageradas, no dejaron de parecer atendibles.

Finalmente, la Corporación ha conservado sus buenas relaciones científicas con las principales Sociedades españolas y extranjeras de índole análoga, enriqueciendo su biblioteca con el cambio de sus publicaciones, y con las que graciosamente le han remitido gran número de autores, y cuyo catálogo va inserto á continuación de esta Memoria.

Las secciones de gobierno de la Academia se han consagrado principalmente al estudio de casos de medicina legal, consultados por todos los tribunales superiores de España, y de expedientes relativos á inutilidades de quintos, en que se trata de depurar el grado de responsabilidad que corresponde á los médicos que actuaron en los reconocimientos.

La responsabilidad profesional, difícil siempre de establecer, casi nunca se exige entre nosotros en la práctica civil; pero en la militar se ha consignado, desde hace algunos años, en la legislación de reemplazos del ejército. Parecía intolerable para el Estado la carga de ciertos gastos que se le imponían para el sostenimiento y transporte de reclutas que luego resultaban inútiles. Pero sin duda no se ha contado con que, para descargo de los médicos que en teoría acaso sostienen lo contrario, las leyes fisiológicas no

son leyes matemáticas. Las enfermedades todas, y muchas particularmente, pueden variar de un momento á otro, y también son distintos los criterios, igualmente admisibles y racionales, con que las juzga el profesor. Así es que rara vez puede sorprenderse y demostrarse con evidencia un caso de ignorancia punible, único en que cabe responsabilidad científica á los médicos que actúan en los reconocimientos de quintos.

Se han resuelto asimismo no pocos expedientes relativos á obras presentadas por sus autores en solicitud de los premios que otorga el Estado á las más sobresalientes; disposición por cierto beneficiosa para alentar á la publicación de trabajos que más de una vez, á pesar de su mérito, excitan poco el interés de la muchedumbre, y para enriquecer las bibliotecas con toda clase de documentos, populares unos, y destinados otros á conservar hasta el momento oportuno estudios difíciles, que sólo pueden ser debidamente apreciados por unas cuantas personas dotadas de vocación especial.

El ensanche de las poblaciones ocupa á la Corporación desde el punto de vista higiénico; en gran parte de las de España se estudia actualmente tan importante mejora, y en el año último ha informado la Academia sobre los expedientes formados con tal fin en Tortosa y la Coruña.

La Sección de Farmacología y Farmacia recibe con frecuencia consultas relativas á nuevos medicamentos, á secretos farmacológicos, á desinfectantes y otros medios análogos, que las más veces se ve precisada á rechazar como peligrosos, inútiles y propios solamente para favorecer industrias impregnadas de charlatanismo.

Las Comisiones permanentes han continuado en el desempeño de las tareas que les están encomendadas; la de Diccionario tecnológico lleva adelantados sus trabajos; la de Farmacopea ha redactado una nueva edición de esta obra, cuya impresión está resuelta y se comenzará inmediatamente.

Llegado es el momento de abrir en esta narración un paréntesis que interrumpa el grato recuerdo de los hechos consumados, interponiendo entre ellos y la esperanza de un porvenir más lisonjero la severa sombra de la muerte, que casi todos los años arrebató á la Academia alguno de sus miembros, cuya individualidad, ántes tan viva y floreciente, se disipa y refunde en la continua evolución histórica de la Corporación.

Esta vez ha tocado, en primer lugar, la infausta suerte á un Académico, dignísimo representante especial de las tradiciones científicas, del recto y severo criterio, de cierta rigidez doctrinal, pronta á emanciparse de las tendencias, á veces demasiado avasalladoras, del espíritu reformador.

El Sr. D. Manuel Ruiz Salazar ocultaba, bajo formas un tanto austeras, un sentimiento elevadísimo de la dignidad de la Medicina, una fe inquebrantable en el sacerdocio del arte. Dedicado desde el comienzo de su carrera profesional al estudio de las aguas minerales y al ejercicio de esta especialidad en uno de los establecimientos más acreditados de España, cuyo cargo le fué conferido mediante pública oposición, nada era bastante á conmover sus arraigadas convicciones sobre el alcance y la importancia de las funciones tutelares de la salud de los individuos que le estaban encomendadas. Defensor celoso de la ley, odiaba á su enemiga la licencia, y se esforzaba por conjurar el pavoroso fantasma de la libertad desenfadada.

Tenía su espíritu el fino temple de las almas apa-

sionadas por lo justo y lo perfecto, que, si pueden equivocarse exagerando sus aversion al movimiento que amenaza derrocar en la práctica sus grandes ideales, tienen al cabo la gloria de sostener una causa noble, y de favorecer y conservar las construcciones de los tiempos, que tempestades desencadenadas conspiran á derribar.

El mugido de las pasiones, como el de las olas que combaten la enhiesta roca, protesta airado contra esas resistencias que se oponen á sus fines, sin advertir que, exagerados tales fines, se convierten en utopías. ¿Qué sería el progreso sin la conservacion de los progresos anteriormente realizados? ¿Qué la potencia sin el punto de apoyo? ¿Qué lo por venir sin lo pasado?

Con representar solamente lo pasado, hubiera el Sr. Salazar cumplido como bueno su deber en el mundo. Pero además no podía, ni puede ser jamás una persona discreta, extraño á las conquistas de la ciencia contemporánea. Amaba la tradicion porque, hijo de la antigüedad, sentía la necesidad de amar á sus progenitores, y acataba las leyes del espíritu porque, apartándole de la materia, le acercaban á la divinidad: ¡que quien se juzgue con menor pecado le tire la primera piedra!

Era Salazar en sus costumbres recto, en su familia cariñoso, en su saber sólido, en sus amistades firme, en su probidad intachable, en sus deberes académico asiduo. Llegó á una edad avanzada sin haber conocido cobardes flaquezas ni punzantes remordimientos. Supo vivir y morir, que no es poco saber.

Al fin cedió el rígido carácter, cayó la roca no en el mar que la combatiera, sino en el abismo de la eternidad. Misteriosa caída que todos en el mundo presentimos y no sentimos, que nos amedrenta en en idea, y en realidad no experimentamos. Bendita la fe que nos consuela, mostrándonos al borde de ese abismo la mano de Dios, si justificara y dispuesta á castigar nuestras culpas, misericordiosa para perdonarlas, como infinitamente pródiga para remunerar las buenas obras. Confíemos en que las de nuestro buen amigo y compañero el Dr. Salazar habrán alcanzado el galardón que, en nuestro juicio, han merecido.

Ha seguido al Sr. Salazar en su última peregrinacion otro académico no menos querido y digno, el Sr. D. Carlos Quijano y Malo.

Dotes muy distinguidas adornaban á este ilustre profesor. La rectitud y la modestia eran los ejes de su vida moral. Hábil anatómico, consagrado durante largo tiempo al ejercicio de la Cirugía; familiarizado con esas graves operaciones en que el profesor tiene en su mano la vida de los pacientes, amenazada de inminentes riesgos como el hábil piloto la suerte de la nave, rodeada de formidables escollos; dedicado, en fin, al estudio y la enseñanza de la Higiene privada y pública, de cuya ciencia esperan las sociedades humanas su progreso más fundamental, cumplió el Sr. Quijano su destino, haciéndose acreedor al aplauso de sus contemporáneos y al dulce recuerdo de la posteridad.

Pequeñas compensaciones por cierto á una vida de trabajo y sacrificios si las dulzuras del hogar doméstico, si las merecidas simpatías de sus numerosos amigos, si la tranquilidad, en fin, de la conciencia no le hubieran aportado en vida mayores satisfacciones, y si á la hora de la muerte no hubiera visto, al traves de sus lúgubres sombras, entreabierto el porvenir de bienaventuranza infinita que reserva para los elegidos el santuario de las creencias cristianas.

(Se continuará.)

VARIEDADES

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

El martes próximo, á las ocho y media de la noche, celebrará esta Sociedad sesion pública, para continuar la discusion pendiente, en el salon del Colegio de Farmacéuticos, calle de Santa Clara, núm. 2.

PROGRAMA DE UN MÉDICO DIPUTADO

En las últimas elecciones para diputados á Cortes verificadas en Italia, han salido elegidos veintiun diputados médicos, entre quienes figura el catedrático Sr. Semmola. El programa de este último, que habla poquísimos de política general, presenta en cambio una exposicion de principios relativamente al papel del médico en las Asambleas legislativas. Hé aquí los términos en que se expresa en uno de los párrafos de su programa:

«La política, la Administracion, la Hacienda, la guerra, la Marina, son otros tantos elementos importantes para la grandeza y prosperidad de la patria. Si yo os prometiese consagrar mis fuerzas al fomento de nuestra Armada ó de nuestro Ejército, os reiríais de mí sin duda alguna, pues otras cuestiones no ménos graves bajo el punto de vista del bienestar moral y material del pueblo atañen más directamente al médico. Al cabo de veintidos años de unidad política, carece Italia de legislacion sanitaria; es decir, de un código que contenga la solucion de los problemas más graves que pertenecen al dominio de la higiene pública, de la policia médica, del ejercicio profesional. Esta legislacion, que en todos los pueblos civilizados asigna su verdadero sitio á la Medicina, considerada como ciencia social que la enaltece, que protege los intereses de los que la ejercen, falta completamente entre nosotros.» Y más adelante añade: «¡Admirable ideal el de una nacion cuyos arsenales están repletos de armas, y que no se compone más que de enfermos del pecho, de pelagrosos y de cretinos! Mientras que por un lado gastamos los millones de los contribuyentes en oscuras compras, nos limitamos por otro á calmar las aprensiones del público con medidas irrisorias contra la difusion de las epidemias, sin ocuparnos para nada del pobre médico, condenado á una existencia de abnegacion y de sacrificios, desconociendo las verdaderas leyes de la fisiología aplicada á la salvaguardia del pueblo.»

UN CERTIFICADO

Una cuestion ruidosísima, que ha tenido por fundamento — segun parece — un estado anormal de las funciones genitales, ha obligado á un exámen pericial que ha corrido por diarios y folletos, y que sin comentario ninguno hemos de reproducir aquí para conocimiento y meditacion de nuestros lectores, quienes de seguro concluirán pensando en aquel refran de que cuando llueve de veras hasta las ratas se mojan. Dice así:

«Los Excmos. Sres. D. José Benavides, D. José Díaz Benito y D. Cesáreo Fernandez y Losada, doctores en Medicina y Cirugía, académicos de número de la Real de Medicina de esta corte, y subinspector de Sanidad el tercero, etcétera, etc., etc.

»CERTIFICAN: Que en el día de la fecha han sido citados

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 714,10; mínima, 701,91; temperatura máxima, 17°,6; mínima, — 2°,1. Vientos dominantes, SO., NO. y S.

Las amigdalitis catarrales y flegmonosas, las faringo-laringitis, las traqueo-bronquitis, las bronquitis agudas, las pleuresías y las pleuro-pneumonías, han sido bastante frecuentes; las fiebres eruptivas en los niños y las dermatosis diatésicas, también han aumentado en número. Las congestiones pulmonares y cerebrales, las primeras como complicación de los primeros períodos de las pneumonías, han sido también frecuentes. Las fiebres catarrales, gástricas, ataxo-adinámicas y tifoideas, han sido muy escasas. Entre los padecimientos crónicos, los del aparato respiratorio y circulatorio son los que mayor número de defunciones han ocasionado.

CRÓNICA

Propuesta. — El jueves último terminaron las oposiciones que á la cátedra de *Clínica de Obstetricia, enfermedades de mujeres y niños*, vacante en la Facultad de Medicina de Granada, han venido verificándose estos últimos días. Como resultado de ellas, el tribunal ha propuesto á la superioridad para catedrático á nuestro estimado amigo el inteligente y laborioso profesor clínico de la Facultad de Medicina de Valladolid, Dr. D. Arturo de Redondo. Reciba por ello nuestra cordial y sincera enhorabuena.

Más vacantes. — La *Gaceta* del jueves último ha publicado un decreto disponiendo que se provea por oposicion la cátedra de *Patología médica* vacante en la Facultad de Sevilla.

Alarma. — Segun leemos en los periódicos políticos, ha producido bastante alarma en el pueblo de Dolores, y en los inmediatos, así como en Alicante, la presentacion de algunos casos de una enfermedad que al principio se decía que *no había podido ser clasificada* por los médicos, pero que luégo ha resultado ser el tifus. Atribúyese esta enfermedad á encontrarse el cementerio en el centro de la poblacion y á haber sido invadido por las aguas el año pasado.

Las noticias de última hora eran que no había motivo para alarmarse, como en los primeros momentos ocurrió.

Lamentables pérdidas. — Los periódicos últimamente recibidos de París nos dan la triste noticia del fallecimiento del eminente cirujano Sr. Sédillot, individuo de las Academias de Ciencias y Medicina, y Director que fué de la Escuela de Medicina militar de Strasburgo, á la edad de setenta y nueve años.

Pocos serán los cirujanos que desconocerán su *Tratado de Medicina operatoria* (1839, 1856, 1865), cuya 4.ª edicion, revisada por Legouest, se publicó en 1870. A Sédillot se debe también una importante obra sobre la *socavacion de los huesos*, que tanto contribuyó á fijar la atencion sobre la fisiología del tejido óseo y del periostio. Fué uno de los primeros que estudiaron los diversos procedimientos operatorios de *gastrotomía*, que practicó dos veces en el hombre. El Sr. Sédillot se ha ocupado también de los *anestésicos*, del éter y del cloroformo, en época en que eran grandes las dudas. Finalmente, y dejando á un lado otros muchos trabajos que le hacen acreedor á la memoria de la posteridad, contribuyó mucho á vulgarizar entre los cirujanos la uretrotomía interna.

Continuando esta triste crónica de defunciones, debemos decir que en Buenos-Aires ha fallecido, á la edad de cincuenta años, el Sr. Montes de Oca, catedrático de Clínica quirúrgica de aquella Facultad. Este distinguido profesor había sido ministro de Estado de la República Argentina, y ocupado las cátedras de Anatomía y de Fisiología. Fué además uno de los organizadores de la Facultad de Medicina de Buenos-Aires, en la que introdujo el método antiséptico de Lister, dando igualmente á conocer algunos nuevos procedimientos operatorios.

á la casa habitacion del señor conde de San Antonio, don Francisco Serrano, calle de Orellana, núm. 7, cuarto bajo, con objeto de ser reconocido y manifestar su opinion facultativa acerca de su aptitud para el desempeño de la funcion reproductiva ó genésica; y despues de un detenido exámen por parte de todos y cada uno, encuentran: Que el referido conde de San Antonio es un jóven de veinte años, moreno, enjuto de carnes, pero bien nutrido, de buena estatura, de temperamento sanguíneo, de constitucion activa y de buena conformacion. Que su hábito exterior, color de sus carnes, continente, marcha y hábitos de montar á caballo, cazar y tirar las armas, le dan condiciones de un hombre en el pleno goce de una aptitud fisica envidiable; su modo de discurrir, su conversacion y todo cuanto se refiere á las facultades intelectuales y afectivas, revelan una integridad perfecta por su buen desempeño y ordenada coordinacion. Que las funciones de la circulacion y respiracion las encuentran bien, puesto que ninguna se halla perturbada, ni accidental, ni permanentemente, así como las correspondientes al aparato digestivo, que están en el mismo caso, igualmente que las secreciones, excreciones, sueños y funciones de asimilacion.

»Queda, pues, el exámen de los órganos que desempeñan la funcion de la conservacion de la especie, y, por lo tanto, el punto capital de su investigacion; pero ántes de hacerlo hemos de recordar que nada es en nuestro admirable organismo indiferente, y todo tiene un enlace tan íntimo como maravilloso, y á fuer de molestos y ser tildados de demasiado minuciosos no han querido omitir nada sobre el estado armónico de todas las funciones que dejan apuntadas, y pasan á hacerlo de las de la generacion. Funcion es ésta tan importante que debe considerarse como complemento de todas las demas, y no puede ejercerse bien si entre todas no hay conexion y una correspondencia mutua para que todas y cada una respondan con su contingente cuando se desempeña aquélla.

»Así es que sin que todas presten su ayuda, sin que todas y cada una estén en regulares condiciones, aquel acto no es posible que se verifique; pero cuando lo están, y nada anómalo ó anormal presentan los órganos encargados del desempeño funcional de la carnalidad, ésta se efectúa bien. Ahora, pues, el jóven de que nos ocupamos, ¿tiene algun defecto físico en sus órganos genitales, ya que no alteracion funcional que se refleje en ellos? No; están en perfecto desarrollo: no se nota defecto orgánico alguno; sus dimensiones son las comunes y ordinarias; su balano, su meato urinario y sus testes, nada de morbosos presentan; su consistencia, conformacion y aspecto revelan virilidad, y se puede asegurar que se han puesto en ejercicio alguna vez; y en tales condiciones, y gozando de buena y excelente salud el señor conde, como acabamos de relatar, de comun acuerdo y unánimemente le consideramos en aptitud bastante para poder desempeñar la funcion de la generacion.

»Y para que el interesado pueda hacerlo constar donde le convenga, y á su ruego, firmamos ésta en Madrid á 6 de Agosto de 1882. — » (*Siguen las firmas*).

Y añade el folleto:

«Del certificado anterior resulta que el hijo de los duques de la Torre tenía, y conserva en la actualidad, aptitud para el matrimonio.»

Finalmente, en Bahía (Brasil) ha fallecido el Dr. Liger-wood Paterson, notable clínico de aquella ciudad, y uno de los médicos á quien más debe la ciencia nacional.

Por una singular coincidencia acababa de separarse el señor Paterson del lecho de una enferma de beriberi, y comenzaba á escribir la prescripción cuando cayó muerto. El beriberi era la terrible dolencia á que dicho señor había dedicado la mayor parte de su vida, sin que por eso debamos olvidar los estudios que hizo de la quiluria, de la hemato-quiluria, del crawl-crawl, etc.

Una cuestion médica en Gijón. — Hemos oído hablar, y leído noticias en un periódico de la localidad, sobre un abuso que el administrador de la fábrica de Tabacos de dicha villa ha cometido con los dos dignos y distinguidos médicos que venían prestando el servicio facultativo á las operarias de la referida fábrica. De ser ciertos nuestros datos, subleva el ánimo considerar el ningún respeto y decoro con que algun individuo trata á profesores, por cuya extraordinaria solicitud y acertados conocimientos vive. Parece ser que un profesor ha demandado ya ante los tribunales al Sr. Camacho, administrador de la fábrica; fuerza es que nosotros aboguemos tambien por los fueros del profesorado preguntando á los médicos de Gijón: ¿qué ocurre allá de escandaloso? ¿Qué actitud piensan adoptar los profesores en cuestion, que afecta á la equidad é independencia de los compañeros?

Explicacion. — Algunas palabras del primer párrafo de *Crónica* de nuestro anterior número, han parecido ofensivas al Director de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*; y como nosotros distamos mucho siempre de lastimar á las personas, nos complacemos en declarar que para nada entró en nuestro ánimo menoscabar en lo más mínimo la reputacion y buen nombre del referido señor. Reconocemos desde luego que estaba dicho suelto escrito con alguna viveza, mas téngase presente la alusion no ménos dura que le motivó.

Sociedad filantrópica de profesores. — De nuevo excitamos á nuestros lectores para que se interesen en esta Sociedad, tan útil para las familias de los profesores en el trance penosísimo de la muerte. Días pasados celebró Junta general, y constituyó su Junta directiva con los señores siguientes:

Presidente, D. Tomás Santero y Moreno. — Vicepresidente, D. José Velez Prieto. — Tesorero, D. Miguel Barrón. — Contador, D. Frutos Zúñiga. — Vocales, D. José Lopez Ocaña, D. Manuel Carreras Sanchis y otros profesores. — Secretario, D. Ricardo de Bengoa.

Los profesores que deseen adquirir detalles sobre esta Sociedad, pueden pedirselos al secretario, calle de Latónos, núm. 1.

Literatura quirúrgica. — No deja de ser notable el movimiento que se observa actualmente en la literatura quirúrgica en nuestro país. Sabemos como grandes obras de las *Lecciones de Patología quirúrgica* del Sr. San Martín; de las *Lecciones de clínica quirúrgica* del Sr. Encinas, y de la obra *La enciclopedia quirúrgica internacional* que se publica bajo la direccion del Sr. Creus, aparte del Erichsen, que publica EL SIGLO. Lo que hace falta es que haya lectores para tantas obras, cuya impresion ha de ser costosa, y grandes los esfuerzos de las empresas para enriquecer con ellas nuestra literatura nacional.

Un caso teratológico. — Los periódicos de Valladolid últimamente recibidos, dan cuenta del siguiente suceso:

«El profesor Sr. Lopez asistió anteayer á un parto, en la calle de Teresa-Gil, á Lucila N., primípara, de veintitres años de edad, bien constituida, que despues de los grandes sufrimientos y peligros á que estuvo expuesta, dió á luz una niña de siete meses, perfectamente desarrollada, relativamente, con dos hermosísimas cabezas y sus respectivos cuellos sobre los hombros derecho é izquierdo, separados por un espacio de 10 centímetros. En el centro de la separacion se halla un tubérculo óseo de forma cónica de unos cinco centímetros, principio de la columna vertebral.

»El tronco y extremidades se hallan perfectamente desarrollados y conformes.»

Estadística. — El número de enfermos que desde 1.º de Diciembre de 1881 á 31 de Diciembre de 1882 han ingresado en el Hospital del Niño Jesus, tan sólo en la Sección de cirugía y enfermedades de los ojos—según leemos en el úl-

timo número de nuestro joven colega la *Revista de enfermedades de niños*—ha sido de 228, de los cuales curaron 112, murieron 14, se les dió el alta á petición suya á 49, y quedaban 53 al finalizar el año. El número mayor de enfermedades corresponde á la queratitis exudativa simple (53), y á ésta siguen el escrofulismo (18), el mal vertebral de Pott (15), las artritis fungosas (15), los flemones circunscritos de los miembros (10), etc., etc.

Libros recibidos. — En la semana que acaba de terminar hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar, galantemente dedicado, de la obra que con el título de *Estudios terapéuticos de los medicamentos modernos* dió á luz no hace mucho tiempo el infatigable escritor médico, nuestro compañero en la prensa Sr. Gomez de la Mata, y cuya segunda edicion acaba de poner á la venta.

Tambien hemos recibido el primer cuaderno de las *Leciones clínicas sobre las enfermedades de los viejos y las enfermedades crónicas*, obra escrita por el catedrático de la Facultad de Medicina de París, Sr. Charcot, y con la cual inaugura, como saben ya nuestros lectores, el Sr. Carreras Sanchis la coleccion de monografías que piensa publicar.

A ambos señores damos las gracias por su obsequio.

La Madre y el Niño. — El segundo número de esta utilísima Revista mensual de higiene y educacion, dirigida por el inteligente y entusiasta joven médico Sr. Tolosa Latour, contiene artículos interesantísimos, debidos á la pluma de acreditados médicos y literatos. Vénse en él las firmas del Dr. Rodriguez Pinilla (*Mal de ojo*), de Martina Castells (*Educacion de la mujer*), de Márcos Zapata (*El mayor dolor*), de Tolosa Latour (*Bailes y disfraces*). — *Un peligro*. — *El decálogo del padre*, del Dr. D. Mariano Benavente (*El ex-pósito*), de Carlos Coello, del Dr. Torres Martinez, del doctor Ovilo, de Vega Rey, de Castro y Serrano, y, finalmente, del Dr. Castro y Perez.

Felicitemos al Sr. Tolosa por lo selecto de los trabajos que publica, y deseamos que su llamamiento á las madres sea atendido como merece lo laudable y útil de su empresa.

Suceso gracioso. — En la noche del 5 del corriente se presento el Sr. Triviño, hijo, ante la Comision del Congreso que ha de informar sobre la ley de Sanidad, como uno de los que acudieron á la informacion parlamentaria, todos, por supuesto, en interes de la salud pública, y leyó (desde aquí habla nuestro colega estimable el *Genio Médico-Quirúrgico*) «un escrito que llevaba, en el que pedía para los dentistas carrera especial con inspecciones y subinspecciones, con representacion en todos los centros administrativos, y no sabemos cuántas cosas más; pues, según el lector, constituye hoy la carrera de dentista una ciencia con conocimientos superiores á la de Medicina, etc., etc. »Puede suponerse cómo se recibiría tal pretension, que no faltó quien calificara de *osadía*, y sobre lo que hubo en la noche siguiente, despues de terminada la sesion, una gran polémica entre los Sres. Triviño, padre é hijo, y el autor de la palabra *osadía*, con otros muchos médicos que le defendieron y ayudaron á sostener el calificativo, y sobre lo que había mucho más que decir y escribir si lo fuéramos á tomar en cuenta, que más vale no hacerlo.»

En verdad que bien pueden los Sres. Triviño envanecerse de su profesion y reclamar para ella con exigencia, no digamos las prerogativas y preminencias de la Medicina, que todo ello es bien poco, sino de la magistratura, de los capitanes generales, muy reverendos Arzobispos, consejeros de Estado, etc., etc. ¿Hay algo que importe más que la masticacion? ¿Puede negarse que vale más un diente que un pendiente, aunque tenga éste un brillante tan grande como una cebolla? La España, el universo mundo se trastornarían si faltaran los indispensables elementos masticantes. Por de pronto, la política quedaría difunta; ¿se politiquea con otra mira que la de masticar?

Errata. — Al publicar en el número 1.519, correspondiente al 4 del actual, el programa de los premios que la Real Academia de Medicina concederá en la inauguracion del curso de 1884 á 1885, se dijo equivocadamente que el premio del Sr. Rubio se conferiría al autor de la obra española de mérito más sobresaliente, cuya primera edicion se hubiese publicado en los años de 1880 y 1881, siendo así que debía decir publicada en los años de 1882 y 1883.

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro, Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

LA MEDICACION FOSFORICA DEL DOCTOR POQUET
JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO
Aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, por el Ilustre Colegio de Médicos y por la Academia Médico-Farmacéutica

ACEIT

Hacer
cion del
preparac
perder n
por los
poderlo
hierro, c
bien á la
con hier
les; con
Unico
duplicac

VINO

Segu
la (188
conoci
depósit
cado, f

Esp
segun

de enfer-
aron 112,
9, y que-
enferme-
le (53), y
l de Pott
critos de

de termi-
galante-
studios te-
no hace
stro com-
segunda

de las Lec-
das enfer-
de la Fa-
a la cual
Carreras
bligar.

quio.
esta utili-
gida por
a Latour,
oluma de
rmas del
Castells
or dolor),
ro. — El
te (El ex-
del doc-
finalmen-

trabajos
s madres
empresa.

riente se
Congre-
como uno
ia, todos,
yó (desde
dico-Qui-
para los
ubinspec-
adminis-
segun el
a ciencia
etc., etc.
que no
ubo en la
una gran
y el autor
que le de-
y sobre lo
fuéramos

vanecer-
encia, no
Medicina,
ra, de los
consejeros
as que la
nte que un
nde como
rastorna-
sticantes.
politiquea

orrespon-
os que la
aguracion
te que el
obra espa-
edicion se
iendo así
883.

o.

LA MEDICACION FOSFORICA DEL DOCTOR POQUET

JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO
Aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, por el Ilustre Colegio de Farmacéuticos y por la Academia Médico-Farmacéutica

Este nuevo jarabe, exactamente dosado, es considerado por muchos médicos como el medicamento más racional para combatir la tuberculosis, raquitismo, linfatismo, escrofulismo debilidad y varias afecciones del pecho. Sustituye al aceite de bacalao y, según dictamen de la ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA y de varios facultativos, reemplaza con ventaja a las soluciones de bifosfato y cloruro de hidrógeno de calcio, por lo defectuoso de tolerancia los niños y personas débiles. Su uso nunca causa a los enfermos, cualidad ventajosa tratándose de un medi-

camento que, generalmente, debe tomarse por mucho tiempo. Cada cucharada de este jarabe contiene un gramo de fosfato de cal gelatinoso en estado NACIENTE.

Jarabe de quina y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de quina ferruginoso y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de savia de pino y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de sub-nitrato de bismuto y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de cortezas de naranjas amargas y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de digital purpúrea y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de morfina y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de proto-ioduro de hierro y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de brea y fosfato de cal gelatinoso.
Jarabe de bálsamo de Tolú y fosfato de cal gelatinoso.
Véndese en Madrid, Moreno Miquel, Arenal, 2; Valencia, Dr. Aliño y Andres; Tarragona, Fontova; Lérida, Solá; Murcia, Martínez; Reus, Llovera, etc., etc. Al por mayor, Dr. Poquet, Barcelona, y Cambio Mutuo Español, Madrid.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo a uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también a la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.



RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El Jarabe Osteógeno Genové, por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo a los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos a la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Venta al por mayor y menor en la Botica Hispano-Americana de GENOVÉ, Rambla del Centro, núm. 3 (frente al Liceo), Barcelona.

Precio: 3 pesetas frasco en Barcelona. 3,50 en Madrid, farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26; Moreno Miquel, Arenal, 2; Castellon de la Plana, farmacia de Ribés.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

Habana. — Farmacia y droguería del Dr. R. Leon, calle de Mercaders, 18.

Manila. — Señora viuda de Kuhnel y Compañía.

FARMACIA EN VENTA

En Consuegra (Toledo), villa de 2.000 vecinos, se vende la antigua y acreditada del difunto D. Luis Carrillo. Está situada en la calle más céntrica de la población.

Por tener necesidad de ausentarse su dueño, se arreglará todo lo posible. Para adquirir pormenores, dirigirse a D. Federico Armengod, médico titular.

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 64, esquina a la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuella majestuoso dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían a él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vicepresidente, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar a las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.

JEQUIRITY

Sus granos y la preparación oftalmológica según el doctor Wecker, se hallan en la

FARMACIA DE MEDINA

— SERRANO, 36 —

EL ANTIESCROFULOSO POR EXCELENCIA, EL ÚNICO RECONSTITUYENTE RACIONAL, PRECISO Y SIN IGUAL, EL ALBUMINATO DE HIERRO FOSFORADO DE ORIVE Y SIBONI,

Farmacéuticos recompensados con distinguidos premios, socios de varias corporaciones científicas y de la Española de Higiene, reductores y colaboradores de varios periódicos profesionales etc., etc.

Nueva preparación ferruginosa, superior bajo todos conceptos a infinidad de preparados marciales, incluso el tan decantado *hierro diquesado de Bravais*, que es cuando más, según el análisis de los reputados químicos *Personne* y *Graham*, una preparación absolutamente insoluble en los líquidos del estómago y, por consiguiente completamente inactiva como medicamento, no obstante de haberse preconizado con tanto aparato.

Nuestro **ALBUMINATO DE HIERRO FOSFORADO** es perfectamente soluble y de acción segurísima en las enfermedades para que se halla indicado; es de sabor agradable, no ennegrece la dentadura, aporta al torrente circulatorio de la sangre los elementos de hierro y albúmina de que aquella pueda carecer por cualquier causa, y los aporta al estado de verdadera sal ó de combinación orgánica, del modo y manera que, según el eminente *Mialhe*, se encuentran en los glóbulos rojos del líquido vital. Los médicos saben que hoy por hoy, en el estado en que se halla la ciencia, no puede pedirse un más allá, en cuanto a preparado ferruginoso, que el **ALBUMINATO DE HIERRO FOSFORADO**; pues si a las incontestables virtudes de un ferruginoso potencia de primer orden, como el citado, se le asocian, como lo hemos conseguido, las del antimálico por exceso, cloro-anemia, opilación, menstruaciones difíciles, desarreglos menstruales, etc., si que también el terrible raquitismo, unas veces como inseparable y desgraciado patrimonio de estas enfermedades, ya como enfermedad propia moral acarrea la deformidad y degeneración de la vida antihigiénica de las grandes poblaciones, el raquitismo físico, tores efectos, la terrible tuberculosis, guadam de nuestra juventud.

Vean, pues, los señores médicos y público en general, si puede ofrecerseles producto químico más eficaz y superior para combatir las enfermedades indicadas que el que los señores *Orive y Siboni* han conseguido preparar.

¡¡CON SOLO 51 PESETAS!!

Se obtiene franco de porte a la estación más inmediata del ferro-carril, y pagando su importe al recibirlo, un magnífico reloj de níquel para bolsillo, con su magnífico estuche de piel, calidad superior, sistema remontoir, marcando los días y los meses, día de la semana, horas, minutos y segundos, garantizado por un año.

Este utilísimo y caprichoso reloj es sumamente necesario para los viajeros, comerciantes, militares, clérigos, y en una palabra, para todas las clases de la sociedad.

¡Solo por 34 pesetas! Última novedad.

¡Solo por 51 pesetas! Última novedad.

Un año de garantía sobre factura.

Se guían las agujas sin abrir las tapas.

Todo pedido debe hacerse a la acreditada y respetable casa de M. Semper y compañía, Irún (Guipúzcoa).

Se remiten catálogos gratis a quien los pida.

ESTAFETA DE PARTIDOS

Tengan presente los señores que soliciten la plaza de médico de Cantimpalos (Segovia) que se halla en las condiciones siguientes: por motivos de caciquismo ha sido desprovisto el profesor de la titular y dado de baja algunos vecinos; pero que continúa con la mayoría, ó sea unos 140 vecinos de los 170 que cuenta el pueblo; de modo que pudiera ser engañado algún compañero si se guiara por el anuncio que en el *Boletín* ha aparecido.

— Las plazas de la Universidad en 4.500 pesetas de doctor, uno de los de cinco cualquier original de materia a materia. Las srsidad de — Dos plazas de la Universidad cada uno presados ectorado de — Una plaza de Medicina ha de p la real óracion son requiere aducta. Los ejerce consistirán: 1.º En el Medicina y C 2.º En u co-práctico ntando u eces. Las solici Universidad — La de n rs. diario Las solici — Por re a de las ó la, dotada c ndos mun familias p iguales c rigrir sus s amiento en aparezca eta de Mad Yebes 14 Juan de Mat — Se hal la, para la los transeu la dotacion ipales. Los aspir este Ayunta desde la fec oficial, pasa Valdeand — Las d Presno (Ba asistencia á ndes hasta — Las d ad-Real). as familias n 1.000 p rero. — La de on 500 pe solicitudes B (En est obra de la

VACANTES

Se vacan plazas de profesor auxiliar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, establecida en Cádiz, dotadas con 4.500 pesetas cada una. Requisitos: 22 años, tener el título de doctor y haber sido profesor auxiliar conforme a alguno de los sistemas que han regido anteriormente por espacio de cinco años, ó haber explicado dos cursos completos de cualquier asignatura, ó haber escrito y publicado una obra original de reconocida importancia para la enseñanza, relacionada a materias de dicha Facultad, ó sea catedrático exceptante. Las solicitudes se dirigirán al Rectorado de la Universidad de Sevilla hasta el 23 de Febrero.

— Dos plazas de profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, dotadas con 4.500 pesetas cada una, debiendo los aspirantes reunir los requisitos expresados en las anteriores. Las solicitudes se dirigirán al Rectorado de la citada Universidad hasta el 23 de Febrero.

— Una plaza de ayudante facultativo, vacante en la Facultad de Medicina de Barcelona, con destino a las clínicas, la cual ha de proveerse por oposición, conforme a lo dispuesto en la real orden de 2 de Julio y 5 de Diciembre de 1862. La dotación son 750 pesetas. Para hacer oposición a esta plaza requiere ser español, licenciado en Medicina y de buena conducta.

Los ejercicios se verificarán en aquella Universidad, y asistirán:

1.º En el examen y exposición de un caso práctico de Medicina y Cirugía, igual al que se exige a los profesores clínicos por las disposiciones vigentes.

2.º En un examen, por espacio de una hora, teórico ó teórico-práctico, de las materias propias de la asignatura, presentando un cuarto de hora cada uno de cuatro de los temas.

Las solicitudes se dirigirán a la Secretaría general de la Universidad de Barcelona hasta el 3 de Marzo.

— La de médico titular de Arroyomolinos (Madrid), con sueldo de 4.000 pesetas, casa y partos.

Las solicitudes hasta el 25 de Febrero.

— Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante una de las dos plazas de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 4.500 pesetas, pagadas de los fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia a familias pobres, quedando en libertad el profesor de admitir iguales con los vecinos pudientes. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento en término de 15 días, a contar desde que este anuncio aparezca inserto en el *Boletín oficial* de la provincia y *Gaceta* de Madrid.

Yepes 14 de Febrero de 1883. — El alcalde presidente, Juan de Mata Ugena.

— Se halla vacante la plaza de médico titular de esta villa, para la asistencia de cuatro a seis familias pobres y de los transeúntes que pudieren caer enfermos en la misma, con dotación anual de 40 pesetas, pagadas de los fondos municipales.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de este Ayuntamiento en el preciso término de 20 días, contados desde la fecha de la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial*, pasados los cuales se proveerá.

Valdeande (Burgos) 8 de Febrero de 1883.

— Las dos plazas de médico-cirujano de Villanueva del Fresno (Badajoz). Dotación, 2.875 pesetas cada una, por la asistencia a partido cerrado de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin de Febrero.

— Las dos plazas de médico-cirujano de Membrilla (Ciudad-Real). Dotación 850 pesetas cada una, por la asistencia a familias pobres. Desde el presupuesto de 83-84 disfrutaban 1.000 pesetas anuales. Las solicitudes hasta fin de Febrero.

— La de médico-cirujano de Mallavia (Vizcaya). Dotación 500 pesetas, por la asistencia a las familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de Febrero.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta sección del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos

además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

LECCIONES SOBRE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO dadas en la Salpêtrière por J. M. Charcot, coleccionadas y publicadas por Bourneville, traducidas de la última edición francesa por D. Manuel Flores y Plá, licenciado en Medicina y Cirugía.

La obra consta de dos abultados tomos en 8.º, con 68 grabados intercalados en el texto, 24 láminas en cromolitografía.

Se vende al precio de 26 pesetas en Madrid y 28 en provincias. Los pedidos se dirigirán a D. M. Flores Plá, calle de Fuencarral, núm. 402, Madrid.

COLECCION DE MONOGRAFÍAS NACIONALES Y EXTRANJERAS de Medicina y Cirugía, bajo la dirección del doctor M. Carreras Sanchis.

Se ha publicado el primer cuaderno de las *Lecciones clínicas acerca de las enfermedades de los viejos y las enfermedades crónicas*, por el Dr. J. M. Charcot, cuyo interesante libro formará unos cuatro cuadernos de esta *Colección de Monografías*. — Precio de cada cuaderno de 64 páginas, una peseta en toda España. — No se admite la venta en comisión, ni se remiten cuadernos ó monografías cuyo importe no acompañe al pedido. — Sigue abierta la suscripción en casa del administrador, D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda, Madrid.

ESTUDIOS TERAPEUTICOS DE LOS MEDICAMENTOS MODERNOS por D. Federico Gomez de la Mata. Segunda edición considerablemente aumentada.

Se vende en todas las librerías al precio de 8 pesetas en Madrid, y 8,50 en provincias.

ALMANAQUE HUMORISTICO MEDICO-QUIBURGICO para 1883, por los Sres. D. E. Lozano Caparros y D. M. Rodríguez Abella.

Dada la chispeante gracia que en todas sus páginas rebosa y la vis crítica de sus grabados, dibujados por el caricaturista Demócrito, creemos ha de ser recibido con agrado por toda la clase, especialmente por la rural.

Su precio 60 céntimos de peseta en toda España. — Los pedidos pueden hacerse a la administración, Jesus del Valle, 27, (único punto de venta), acompañados de su importe.

LEYDEN. — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal*. — Versión española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 48 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

SIMPSON. — *Clínica de Obstetricia y Ginecología*, por el Dr. Jacob Simpson, traducida al francés y anotada por el Dr. Chantreun, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Versión española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: 44 pesetas en Madrid, y 42 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

DOCTOR RAMON SERRET. — *Guía del vacunador*. — Las dos *Vacunas*. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. — Véndese al precio de **60 cént.** de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

PICOT. — *Los grandes procesos morbosos*. (Lecciones de Patología general.) — Versión española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON. — *Elementos de Patología quirúrgica*. — Versión española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 42 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 42 y 43 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.^a edicion y está en prensa la 2.^a)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento sin embargo, de una peseta por cada tomo.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL PRESENTE AÑO

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*
ERICHSEN. — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*
PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

BUDD. — *Tratado de enfermedades del hígado.*
ZEISSL. — *Tratado de las enfermedades venéreas y sífilis.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro.
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.